

Debate II: ¿nuevas? derechas / (anti) feminismos: reflexiones cruzadas para pensar presente y futuros

Gabriela Mitidieri

Revista Mora, Instituto de Investigaciones de Estudios de Género.

Laboratorio de Conexiones Atlánticas. Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, Brasil.

Centro de Estudios Legales y Sociales, Argentina

gmitidieri@gmail.com

Vanina Escales

Centro de Estudios Legales y sociales. Lat Fem, Argentina

vescales@gmail.com

Mientras escribimos estas líneas nos encontramos transitando los 100 primeros días de un gobierno de ultra-derecha en Argentina. Y como activistas feministas resulta difícil eludir el interrogante: ¿Cómo pasamos del “Se va a caer” al “No hay plata”? Sirvan estas líneas y el conjunto de aportes de compañerxs y colegas que presentamos en esta sección no necesariamente de respuestas posibles sino al menos de mejores preguntas para caminar juntxs los próximos 100.

Por supuesto, la culpa no es del feminismo. Podríamos decir, junto con muchxs analistas políticxs, que llegamos a Milei después de una década sin crecimiento económico, con la alternancia de gobiernos progresistas y de centro-derecha que no alcanzaron a dar respuesta consistente a los problemas de las mayorías. Vivimos una crisis de representación y una pérdida de los sentidos fundantes de aquel pacto post-dictadura: aquello de que con la democracia se podía comer, curar y educar comenzó a craquelarse en algún momento entre la inflación, el crecimiento de la pobreza y escuelas y hospitales públicos estallados no dando abasto.

La salida esta vez no viene siendo por izquierda: un contexto global en donde la rebeldía huele a fascismo aggiornado prendió en el suelo fértil del descontento post-pandémico argentino. De un día para otro parecía que el feminismo -y un horizonte de estado de bienestar o de al menos algo parecido a políticas públicas progresistas- podía volverse chivo expiatorio de todos los males. Cargar las tintas contra nosotras rápidamente pasó de ser un fenómeno de la *manósfera* digital -ese territorio en el que tanta ventaja nos llevan-, a la posibilidad de un ataque físico -tal como viene relevando el Registro de Ataques de Derechas Argentina Radicalizadas RADAR¹-, a una costumbre de compañeros del campo nacional y popular que consideraron que al feminismo se le había ido un poco la mano con sus demandas y reivindicaciones.

Sin embargo, para las feministas locales confrontar con las derechas estaba lejos de resultar una novedad. En cada Encuentro de Mujeres desde sus inicios a mediados de la década de 1980, la presencia de fundamentalistas religiosos contrarios al aborto, al divorcio y a las identidades LGTB era parte del paisaje esperable, que adoptaba tintes peculiares en

¹ <https://ra-dar.com.ar/>

cada territorio. Cuando todavía nadie había escuchado hablar de Milei, allá por 2015, en el Encuentro de Mar del Plata, la alianza entre defensores de la catedral, grupos callejeros cercanos al líder neo nazi Carlos Pampillón y la represión policial descargada contra quienes participábamos del ENM parecía preanunciar lo que vendría tiempo después.

Ni las calles llenas, ni la inscripción del feminismo como el nuevo actor político que obligaba a revisar prácticas de poder dentro de las organizaciones, sindicatos, vínculos, ni la definición del movimiento como anticapitalista, antirracista, alcanzó contra la subestimación. Al feminismo le dieron un cuarto propio -el aborto, las violencias- e insonorizaron la habitación. Por eso aún hoy ligar feminismo con justicia social en la opinión pública parece forzado. En 2018 y en 2020 escuchamos que a la ligera se hablaba de “pañuelos verdes y pañuelos celestes”, como equivalentes e intercambiables, sin tomar nota de la advertencia que hacíamos desde los feminismos: la alianza entre los sectores antiderechos con el neoliberalismo y la ultraderecha de la región era una amenaza que iba en aumento. En 2021 la investigación *La reacción conservadora*, realizada con datos públicos, mostró durante pocas horas la enorme red de alianzas entre sectores contrarios a las políticas públicas, los derechos humanos y los feminismos.² El sitio sufrió un ataque de denegación de servicio, no volvió a ser puesto en línea y las (y el) periodistas detrás de la investigación fueron amenazadas.

Pero, ¿y si tuviéramos algo de culpa? O para valernos de términos menos judeo-cristianos que tanto daño misógino han hecho: ¿le cabe al feminismo, a los feminismos, hacer un repaso de posibles responsabilidades frente a este estado de cosas tan angustiante? ¿Se sale indemne luego de un proceso de masificación? Hay tres grandes cuestiones que, creemos, es preciso revisar. Nunca fuimos un movimiento monolítico, ni tampoco tuvimos un Comité Central que “bajara línea”, pero así y todo nos parece que sostener una conversación crítica que permita problematizar lo construido es lo que hizo grande al feminismo. Así que hagamos grande al feminismo de nuevo. Mucho se ha dicho sobre el riesgo del punitivismo en una agenda que hizo de la lucha contra las violencias una bandera importante. Aquí nos gustaría simplemente señalar que no hay manera de conjurar el conflicto en las relaciones humanas, que no todo conflicto es violencia, que en las violencias hay escalas y que no toda violencia es irreparable. Que sería importante pensar no sólo en qué saldo nos dejaron cancelaciones y escraches injustificados o mal tramitados sino también si hay chance de reparar algo en torno a eso.

Y en esa línea, nos toca también hacer balances de cómo nos impactó este último proceso de institucionalización del movimiento, que en muchos casos implicó poder dar el salto y pensar en escalas de masividad una política pública feminista. Y en otros vino a ser bastante parecido a dejar de hacer pie en la calle, volverse adepta a dinámicas de mesa chica, dentro de un gobierno con cada vez menos recursos puestos a disposición de cambiarle la vida a la gente.

Se ha vuelto moneda corriente la acusación por parte de propixs y ajénxs de que Massa perdió porque hablamos en inclusivo. Nos cansamos de responder con razones de peso, sobre cómo no es una mera cuestión simbólica, sino que hace parte de nombrar quiénes somos. Que lo que no se nombra no existe y que reconocernos es parte de acceder a

² <https://www.eldiarioar.com/temas/la-reaccion-conservadora/>

derechos, vivir una vida digna, soñar un futuro y tantas otras cosas que son bien del orden de lo material. Pero también nos gusta leer a compañeras como Brigitte Vasallo³ o a Agus Paz Frontera⁴ que nos alertan sobre los riesgos de volvernos incomprensibles, de anular la posibilidad de tender puentes con otrxs que vienen de recorridos diferentes, que tienen algo para convidarnos, con quienes podríamos potencialmente tramar red. Y si bien estamos más que dispuestas a hacernos una remera que diga “con el fascismo no se dialoga”, ¿qué hacemos con aquellos y aquellas a quienes el fascismo no les habla todavía pero que no falta tanto para que interpele parte de su atención? El movimiento Ni Una Menos tuvo un logro importante que fue salir de un *entre nos* del feminismo, hablar en 2015 una lengua directa y clara que extendió la nación feminista. Hoy tenemos el desafío de volver a salir del ghetto, con claves que todavía están en construcción.

Los textos que presentamos en esta sección Debates provienen de distintas disciplinas, ingresan al tema con abordajes diferentes y proponen varias claves de análisis y reflexión. Son un recorte posible en un contexto de sobreabundancia de palabras que intentan darle contornos a esto que vivimos con perplejidad y tristeza. El primer artículo a cargo de Matías de Stéfano Barbero, Estefanía Martynowskyj y Santiago Morcillo aporta un análisis de los eficaces modos de influencers libertarios como Agustín Laje y Nicolás Márquez para mostrar al feminismo desde un enfoque reduccionista y burdo pero también para aparecer como voceros objetivos y científicos que contrarrestan los sesgos militantes, aun cuando sus fuentes principales suelen ser fake news y datos de dudosa procedencia. Lxs investigadorxs indagan en la astuta combinación que despliegan de humor “políticamente incorrecto” y “rebelde” con una apelación moral a volver a un orden impugnado por las “malas feministas”. El siguiente texto se construyó a partir de la conversación entre dos compañeras activistas brasileñas -Keka Bagno y Vanessa Dourado- en el marco de un encuentro en La Tribu Mostra, el ciclo de actividades LGBTQ+ en la radio comunitaria de la ciudad de Buenos Aires “La Tribu”. Allí Keka y Vanessa se propusieron hacer un repaso por el ascenso bolsonarista -y el caldo de cultivo reaccionario previo tras el impeachment a Dilma Rousseff- pero también comentar las formas de la resistencia y las similitudes y diferencias con el caso argentino actual. En una reflexión que también plantea genealogías Agustina Vidales Agüero se anima a narrar los flujos y reflujos de una marea feminista en Argentina que tuvo a la lucha por el aborto legal como uno de sus principales estandartes. Como señalamos más arriba, la confrontación con conservadurismos de distinto pelaje viene siendo parte de nuestra historia desde el retorno democrático. Seguirle la pista a esas disputas del pasado nos trae un poco de ánimo a este presente para no darnos por vencidas ni aun vencidas, sabiendo que de las contramarchas también se aprende. También historias nos trae el trabajo de Mercedes López Cantero sobre la aparentemente paradójica presencia y activa participación de mujeres en diversos grupos de la derecha argentina en la década de 1930. En diálogo con investigaciones del presente en clave etnográfica de los grupos liberal-libertarios actuales, Mercedes nos recuerda que en los círculos de sociabilidad de la derecha hubo y hay agencia, visiones de mundo compartidas y estrategias para disputar sentidos. Es decir, tanto hoy como ayer, de anti-política nada, más bien una peculiar subjetivación en donde esa construcción de un nosotros y de un ellos - distorsionado, caricaturesco por momentos- es clave para dotar de significado a las relaciones sociales, la vida cotidiana, la expectativa de futuro, la interpretación de las crisis y

³ <https://www.pikaramagazine.com/2021/03/traicion-de-clase/>

⁴ <https://www.pikaramagazine.com/2023/07/hay-una-incomprension-de-lo-que-es-el-feminismo/>

al lugar propio en ese entramado. El escrito de Nicolás Cuello vuelve sobre una pregunta acuciante para feminismos y progresismos en sentido amplio: ¿cómo revisar críticamente las derivas punitivistas, las luchas meramente identitarias o en general las agendas feministas que alcanzaron masividad sin que eso implique abrirle la puerta a la invalidación total de nuestras luchas y reivindicaciones? ¿Cómo lidiar con la acusación de que la culpa del avance de la derecha la tuvo la radicalidad de nuestro movimiento? ¿Qué hacer cuando acusarnos aparece como una suerte de estrategia novedosa de un “progresismo indolente” -como lo llama Nicolás- frente a la derechización de todo el campo político? Estrategia que revela, por otro lado, la propia derechización de los progresismos.

El último texto es de Camila Baron y sugiere regresar a la interrupción que produjo la pandemia para pensar el paso de la ola feminista a la reacción conservadora. Entre 2015 y 2020 el feminismo puso en el centro del debate las condiciones de vida y los múltiples trabajos de las mujeres y las personas LGBT, politizó los cuidados y conquistó derechos. Sin embargo, a partir de las medidas de aislamiento y la profundización de la crisis, fue la ultraderecha la que recuperó los grandes temas de la economía política y ofreció un recetario para transformar la sociedad en su conjunto. Frente a la supremacía del mercado, la vocación anti-Estado y la invitación a que todas nuestras relaciones se conviertan en un contrato entre privados que propone Milei siguiendo a la escuela austríaca, Camila propone que los feminismos recuperen la economía política para poner de relieve la interdependencia radical que nos conecta en tanto que trabajadorxs.

Por supuesto, la colección de reflexiones aquí reunidas no agota el debate y es tan solo un recorte posible entre otros. Pero esperamos de todas formas que sirva para alimentar una conversación necesaria sobre un quehacer feminista que sea algo más que reacción defensiva y pesimismo. Queremos poder volver a proponer fantasía y futuro.

“No estoy en contra del feminismo, pero...”.
Reacciones de oposición al feminismo en discursos *online* en Argentina.

Santiago Morcillo

Instituto de Investigaciones Gino Germani -Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de San Juan, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

santiagomorcillo@gmail.com

Estefanía Martynowskyj

Centro de Estudios Sociales y Políticos - Universidad Nacional de Mar del Plata, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

emartynowskyj@gmail.com

Matías de Stéfano Barbero

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

matiasdestefano@hotmail.com

Hay un hecho que ha devenido incuestionable en la última década: el feminismo, sea cómo lo pensemos y cómo nos posicionemos ante él, es un movimiento en constante crecimiento y cuyas demandas han ganado la agenda contemporánea global. En particular en Argentina, la expansión feminista ha supuesto procesos de militancia y organización popular, como lo demuestran la primera manifestación del Ni Una Menos (2015), el Paro de Mujeres (2017) y la Marea Verde (2018) y ha producido transformaciones en las estructuras legales y políticas que han marcado este período¹.

¹ Entre las leyes sancionadas que comienzan este proceso desde principios del siglo, podemos nombrar la de parto respetado (2004), la de Educación Sexual Integral (2006), el Matrimonio Igualitario (2010), el Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo (2020) o la Ley de Promoción del Acceso al Empleo Formal para personas Travestis, Transexuales y Transgénero (2021). El hito más reciente de este proceso es la creación del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación (2019).

Si bien el feminismo, en tanto espacio social, ha albergado históricamente diversas tensiones y disputas en torno a su sujeto político y horizontes de transformación, su reciente expansión ha hecho proliferar sus variantes y debates. Un conjunto de cuestiones como la del género y las identidades trans, la dimensión racial, los debates sobre la prostitución y sobre el punitivismo, han reavivado las discusiones sobre el sujeto político del feminismo, las fronteras del mismo y los futuros posibles (Daich y Varela, 2020; Guerrero McNanus, 2019; Lamas, 2016; Mohanty, 2008). Podemos pensar que, si bien estos procesos han sucedido en cada “ola feminista”, la que sería la cuarta ola, además, ha tenido lugar en un contexto de polarización política donde las diferencias se constituyen como alineamientos extremos, exhaustivos y excluyentes (Schuliaquer y Vommaro, 2020). Así, la expansión feminista está acompañada por diferentes reacciones adversas, que han sido investigadas en diversos ámbitos, desde el campo religioso, político, o como reacciones específicas frente cuestiones como el derecho al aborto, las identidades trans, etc. (Caminotti y Tabbush, 2021; Casa Fusa, 2021; Correa, 2018b; Vaggione, 2014, entre otrxs). Además, a los medios y las instituciones conservadoras que tradicionalmente han enfrentado al feminismo, se han sumado nuevos actores y espacios de circulación para los discursos “antigénero” que encuentran en internet un escenario privilegiado (Zuban y Rabbia, 2021).

En los últimos años, las investigaciones centradas en internet comenzaron a distanciarse de las primeras conceptualizaciones que consideraban al ciberespacio como algo homogéneo e independiente de los contextos sociales. Estas teorizaciones planteaban que el ciberespacio sólo existía en el plano de lo “virtual” y que por tanto debía estudiarse únicamente en “la pantalla”. Los nuevos acercamientos tratan de dar cuenta de que vivimos en mundos híbridos donde las fronteras entre lo físico y lo digital, lo *online* y lo *offline* se desvanecen por completo (Di Prospero, 2017; Ahlin y Li, 2019). Asimismo, han mostrado que Internet es una arena propicia para la puesta en marcha de los discursos polarizantes, especialmente caracterizados por su virulencia, en foros, redes sociales o plataformas de videos y *streaming*. De igual manera, la dinámica de “interacción rápida” que permite generar apoyo y movilización en un tiempo corto y el “efecto de viralización” que posibilita llegar a audiencias amplias a bajo costo (Accossatto y Sendra, 2018), promueven menos la apertura de diálogos que la adhesión a convicciones que son tomadas como “la verdad” (Brown, 2001). A su vez, la lógica algorítmica genera “cámaras de eco” y “burbujas” (Pariser, 2017) donde no queda mucho espacio para todo aquello que pueda introducir una disonancia cognitiva y afectiva con el discurso que el algoritmo identifica como aquel que más “consumimos” (Calvo y Aruguete, 2020).

Van Dijck plantea que con el pasaje a la web 2.0, “en los primeros años del nuevo milenio, la ‘cultura participativa’ era la expresión en boga a la hora de dar cuenta del potencial de internet para alimentar conexiones, construir comunidades y fomentar la democracia” (Van Dijck, 2016, p. 12). Sin embargo, en apenas unos años descubrimos que esta promesa de internet como ágora de la democracia y la horizontalidad se enfrentaba a la lógica de acumulación capitalista y su traducción en mandatos algorítmicos. Específicamente en la plataforma YouTube, se crean comunidades virtuales sobre intereses y figuras determinadas, que contribuyen a la creación de identidades digitales en la interacción permanente entre “creadores de contenido” e internautas (Hidalgo-Martí y Segarra-Saavedra, 2017, p. 54). Ahora bien, la creación de estas comunidades y la producción de contenidos de los *youtubers*, lejos de ser el sueño dorado que suele circular en algunos imaginarios, están constreñidos por las cambiantes condiciones que la plataforma les impone para monetizar sus videos y fidelizar sus audiencias.

En este artículo consideraremos la intersección de estas coordenadas de expansión feminista, polarización política y su singular expresión en el mundo *online*, específicamente en la plataforma YouTube. Dentro del complejo abanico discursivo que constituyen las reacciones al feminismo, buscamos reflexionar sobre las formas que adquieren algunos discursos, tomando un conjunto de sus expresiones entre canales de YouTube de Argentina. En las siguientes páginas, tras recorrer algunos antecedentes que explican los debates sobre las formas de caracterizar las expresiones de oposición al feminismo y describir la metodología utilizada, analizamos los distintos mecanismos que estos actores ponen en marcha. Buscamos así mostrar cómo se constituyen discursos que, si bien se expresan bajo formas distintas y con varios matices -que van desde la oposición directa hasta las cercanas al postfeminismo-, propician la construcción de una imagen del feminismo, y de “la feminista”, que deslegitima sus ideas y demandas. Finalmente dejaremos planteados algunos interrogantes que surgen de esta indagación y señalaremos la necesidad de construir estrategias de apertura para ciertos debates como una forma de neutralizar el potencial de los discursos analizados y a la vez recrear el disenso y la pluralidad feminista.

Entre olas feministas y reacciones de oposición: breve historización y claves de análisis

Tanto como los feminismos y sus reivindicaciones son diversas, los discursos que se les oponen constituyen un conjunto de respuestas muy heterogéneas y cambiantes. Estas han sido caracterizadas de diferentes formas, como misóginas, antifeministas, masculinistas,

postfeministas y antigénero. Como veremos, dada la variedad y heterogeneidad de estas respuestas, es necesario examinar las distintas caracterizaciones a fin de comprender sus solapamientos, diferencias y particularidades para poder evaluar los rendimientos analíticos de cada una a la hora de pensar sobre los discursos que aquí abordamos.

Varixs autorxs sugieren distinguir el antifeminismo -que ataca especialmente a las mujeres que luchan por su emancipación- de la misoginia -que sería una actitud de odio hacia las mujeres en general- (Devreux y Lamoureux, 2012; Lamoureux y Dupuis-Déri, 2015). Otras actitudes ligadas al antifeminismo son el machismo, que plantea la superioridad de los hombres, o el sexismo, que divide la humanidad en dos sexos complementarios pero jerarquizados. El antifeminismo, si bien se nutre de estas actitudes, se opone a la emancipación de las mujeres, como un contramovimiento y de una forma más orgánica (Blais, 2015), y puede contar con sectores del Estado e intelectuales, además de articular distintos desarrollos en respuesta a las olas feministas.

Algunos autores, como Brittan (1989), definieron al masculinismo en términos muy amplios como la ideología que justifica y naturaliza la dominación masculina, y que difícilmente se transforma, a diferencia de las masculinidades que están sujetas a cambios y formas locales. Sin embargo, aquí nos interesa sumar también una definición más acotada, donde el masculinismo se caracterizaría por hacer una inversión del análisis feminista de las relaciones de género. Así, los hombres pasarían a ser identificados como una categoría social dominada por las mujeres, y el patriarcado reemplazado por el matriarcado que utilizaría al Estado como instrumento de opresión de los hombres (Blais y Dupuis-Déri, 2015).

Blais (2015) señala así tres fases en el antifeminismo masculinista: una primera de germinación en los años 1980, otra de emergencia en la década de 1990, y luego su consolidación a partir del 2000. En la primera fase más sutil de los '80 -periodo que Susan Faludi (1991) plantea como de "guerra fría contra las mujeres"- comienza a arraigar la idea de que las feministas "han ido demasiado lejos". En el análisis del antifeminismo canadiense, Blais señala que las oposiciones se van incrementando a medida que el feminismo avanza. Si bien ya no reclaman que las mujeres sean confinadas a los roles de esposa y madre, plantean cada vez con más fuerza que la feminización de la sociedad y la supuesta crisis de la masculinidad se deben a las influencias de las feministas.

A su vez, otros análisis plantean que el avance de las conquistas feministas ha modificado las posibilidades de sostener posiciones abiertamente misóginas y sexistas, generando que los argumentos y lenguajes deban adaptarse (Devreux y Lamoureux, 2012). Esto explica el surgimiento en el contexto euro-anglosajón del "postfeminismo", donde el prefijo *post* anuncia

que el feminismo ha quedado obsoleto, sea por considerar que sus objetivos ya se han logrado o porque dejaron de ser relevantes. El primer caso habilita a concebir los derechos otorgados a las mujeres como privilegios, y a los hombres como víctimas del feminismo. Según las autoras, el marco postfeminista permite, en cualquier caso, posicionar su discurso como supuestos defensores de la “verdadera” igualdad entre hombres y mujeres, por ejemplo, para marcar una diferencia con las costumbres de las poblaciones de regiones “bárbaras”. Sin embargo, como veremos, es importante pensar cómo estas formas de oposición al feminismo pueden modularse localmente en relación a las características y contextos específicos de cada sociedad.

Esta variedad de reacciones nos permite pensar que, como señalan diversas investigaciones, estamos frente a una reacción (*backlash*) compleja pues, a diferencia de aquella analizada por Faludi, este movimiento acepta algunos de los preceptos del feminismo mainstream, como el principio de la igualdad liberal y la elección, pero también se opone al feminismo en diversos frentes (McRobbie, 2011; Nagle, 2015; Nicholas y Agius, 2018). Así, el contexto actual aparece marcado por un crecimiento de los discursos conservadores, pero también por posiciones que se inscriben en el seno del postfeminismo. Según Dupuis-Déri, los discursos postfeministas en los medios masivos denigran al feminismo como movimiento de lucha colectiva y promueven un feminismo individualista centrado en el narcisismo como parte de un proyecto neoliberal y consumista (Blais y Dupuis-Déri, 2015). Este individualismo permite, por ejemplo, traducir las luchas feministas como el avance en una carrera individual, en la óptica del *empowerment*, de manera que el movimiento feminista aparece como innecesario, inútil y pasado de época (Anderson, 2014).

En un análisis más específico de los discursos antifeministas *online*, una de las primeras constataciones es que hay aún poco desarrollo del análisis teórico sobre este fenómeno (Clermont-Dion, 2022), e incluso menos en el área iberoamericana (Bonet Martí, 2020). Los aspectos más analizados son los ciberataques a feministas más o menos reconocidas, y especialmente tomando Twitter como plataforma de análisis. En estos casos un punto que se suele remarcar es que el anonimato que se hace posible en varios espacios de la red favorece la difusión y el crecimiento de las ciberviolencias (Clermont-Dion, 2022). En el contexto anglosajón también se ha dado relevancia a lo que se suele llamar “andrósfera” o “manósfera” (del inglés *manosphere*), un conglomerado de sitios y redes sociales cuyo contenido abarca una amplia variedad de temas dirigidos especialmente a varones, sobre todo jóvenes, que comparten su declarado antifeminismo (Petrocelli, 2021). Resulta importante advertir sobre el papel que ha tenido la andrósfera para lograr que la *e-bile* (bilis electrónica) (Nicholas y Agius, 2018) penetre en la vida cotidiana. El acoso y agresiones virtuales reiterativas, el *doxing* (la

revelación de datos personales, como el domicilio o el teléfono), las amenazas *online* de tortura y muerte a activistas feministas (Engler, 2017), pueden transformarse en violencia física, persecuciones e incluso tiroteos mortales, como los perpetrados en Estados Unidos por varones declaradamente antifeministas (ver Nagle, 2015). Es importante considerar que nuestro análisis toma perfiles de YouTube que tienen una identidad pública, donde el anonimato es muy difícil de sostener. Además, la dinámica de la plataforma supone la búsqueda de una audiencia creciente, y, dada las normas de control de contenidos violentos, la hostilidad hacia las feministas no se manifiesta a través de un discurso de incitación directa a la violencia.

Si bien el terreno *online* favorece y facilita una circulación más global de las reacciones de oposición al feminismo, continúa siendo importante situarlas en un contexto local y regional. Aquí puede resultarnos útil la noción de “formaciones históricas de género” (Messner, 2016) como marco para comprender estas reacciones tomando en cuenta las articulaciones entre las transformaciones de los movimientos sociales, las creencias socioculturales y la política económica. En nuestra región, las reacciones caracterizadas como “antigénero” han puesto de relieve una articulación con discursos que tuvieron un origen ligado al mundo religioso, y que luego se expande en un contexto de polarización política (Campana; 2021; Corrêa, 2018; Caminotti y Tabbusch, 2021). Dicha polarización contrapone un modelo neopopulista, con tintes progresistas en lo sociocultural y mayor intervención estatal en lo económico, y una reacción neoliberal en lo económico pero conservadora en lo cultural. En Argentina, en primera instancia, la reacción fue motorizada por los sectores religiosos y se enfrentó a las transformaciones legales impulsadas por el movimiento LGBT y el feminismo referidas en el comienzo de este artículo (Vaggione, 2014). La reacción de estos actores encuentra un fundamento en el cuestionamiento al concepto de género que venía desarrollándose previamente en la institución eclesiástica. La posición antigénero tuvo su origen en el plano transnacional tras las conferencias de las Naciones Unidas de El Cairo (1994) y Beijing (1995), a partir de “una coalición de actores religiosos: el Vaticano, la derecha cristiana estadounidense y un grupo cambiante de Estados cristianos y musulmanes” (Bracke y Paternotte, 2018, p. 12). Al mismo tiempo que es importante tomar en cuenta los matices locales, debemos considerar los efectos que tiene la rápida circulación global en estos procesos. Así, la ampliación y transnacionalización de este proceso condujo al surgimiento de movimientos contra la denominada “ideología de género” que dejaron de ser exclusivamente religiosos. En el contexto actual, este movimiento puede ser leído en relación a una reacción más amplia, caracterizada como un “inconformismo a escala global”, que desde principios del siglo XXI ha permitido que las llamadas *alt-right* (derechas alternativas) pasen a ocupar un lugar central en la arena

política (Stefanoni, 2021), dentro de las cuales podemos enmarcar a buena parte de los discursos que aquí analizamos.

Metodología

Realizamos una etnografía virtual en canales seleccionados de YouTube. Esto supuso el uso del método etnográfico de observación no participante para analizar la producción y circulación de discursos en entornos digitales y comprender los sentidos y valores que allí se producen. La etnografía virtual es una técnica que permite una maleabilidad y adaptabilidad a los diversos contextos (Hine, 2015), lo cual resulta pertinente dado el interés del presente artículo por analizar las modulaciones locales de las reacciones *online* a las expansiones feministas. Nos interesa aquí seguir la vertiente de la etnografía virtual que pone el foco en las mixturas *online/offline* para comprender cómo los espacios virtuales forman parte y retroalimentan los mundos culturales en nuestras sociedades (Hine, 2015). Además, desde esta perspectiva, las tecnologías no se entienden como simples herramientas de lxs usuarixs (Ahlin y Li, 2019), sino que se intentan comprender las relaciones complejas y dinámicas que vuelven sociales a las tecnologías y a la sociedad tecnológica (Hester, 2018). Como señala Van Dijk (2016), la cultura digital, o de la *conectividad*, es performativa, ya que los medios y los usos que de ellos hacen lxs usuarixs, evolucionan de manera conjunta. En otras palabras, “un medio contribuye a moldear la vida cotidiana de las personas y al mismo tiempo, esta sociabilidad mediada se integra al tejido institucional de la sociedad en su conjunto” (Van Dijk, 2016, p. 20).

Para estudiar las reacciones *online* que cuestionan a los feminismos frente a su reciente crecimiento y expansión, hemos seleccionado seis canales de YouTube argentinos cuyo contenido se centra en discutir demandas, políticas e ideas feministas. Todos estos canales han surgido entre el 2011 y 2019, aunque la producción de contenido y la actividad ha aumentado considerablemente a partir de 2016. La mayoría de estos canales no solo producen contenido de oposición hacia el feminismo, sino que difunden ideas vinculadas a las nuevas derechas o derechas alternativas -salvo los de Roxana Kreimer y Valentina Ortiz que no se identifican con esta vertiente ideológica-. Para su selección ponderamos la cantidad de suscriptorxs y el tráfico de los mismos, eligiendo a los más populares, los cuales varían entre los 260.000 y 1.600.000 suscriptorxs y tienen entre 17 y 268 millones de visualizaciones. Dentro de cada uno de estos canales, elegimos para su análisis los quince videos con mayor cantidad de vistas, así como realizamos búsquedas temáticas en relación a los tópicos analizados: feminismo e ideología de

género.

Cada canal tiene un perfil específico, si bien encontramos algunas características comunes entre ellos. En el caso de Agustín Laje, Nicolás Márquez y Roxana Kreimer, se trata de profesionales provenientes del derecho, la ciencia política y la filosofía, respectivamente, con un perfil político y de divulgación científica. Los tres han publicado libros que critican las políticas de género y al feminismo contemporáneo. Asimismo, Laje y Márquez, se presentan como intelectuales de derecha, han escrito libros criticando las políticas de memoria y derechos humanos postdictadura o directamente reivindicando la dictadura. Mientras que Roxana Kreimer se ha dedicado a la divulgación de la filosofía a través de participaciones en programas de televisión, medios gráficos, conferencias, un café filosófico y más recientemente, redes sociales como Twitter, Facebook y Youtube. Tiene siete libros publicados sobre temas muy variados, tal como ella indica en su página web², estos incluyen: “la necesidad de reconocimiento, la argumentación, las pseudociencias, la desigualdad social y la inseguridad, la movilidad sustentable, la desaparición del patriarcado, el sentido de la vida, las emociones, el amor y, en general, temas filosóficos vinculados con la ciencia”.

Por otra parte, tanto Danann como Tipito Enojado están directamente ligados a movimientos políticos que se reivindican liberales de derecha y en oportunidades hacen acciones juntos. Ambos usan el símbolo de la serpiente libertaria y el lema *Don't tread on me*. Danann tiene una banda de rock y usa esa estética en sus videos, mientras que Tipito Enojado es un diseñador y en sus videos aparece con una máscara que emula a la de un superhéroe de comics, con el ceño fruncido, y escrita con las palabras “dictador”, “patriarcal”, “binario”, “facho”, “opinólogo”, “hereje” y “loco”, entre otras. Finalmente, Valentina Ortiz es una joven comunicadora en redes sociales, que se presenta como activista por los derechos de los hombres, “liberprogre” y “feminista pero mal”. Comenzó con su canal de YouTube “La entropía de Valen” en 2015, donde cuestiona la deriva feminista actual, a la cual considera “mujeril” y “victimista”, y se dedica a visibilizar a los hombres que considera víctimas de violencia doméstica y judicial. Actualmente vive en Madrid y es portavoz de la Asociación de Hombres Maltratados.

Conceder, ridiculizar, moralizar: mecanismos para deslegitimar al feminismo y las feministas

² <https://feminismocientific.wixsite.com/misitio>. Consultado: 18/05/2023.

Cuando comenzamos a explorar cómo caracterizan al feminismo al que estos actores se oponen en sus videos, no encontramos una descalificación que lo deseche sin más, como podría ser en los casos de las reacciones sexistas o misóginas. De hecho, Roxana Kreimer, Valentina Ortiz y Danann, en algunos de sus videos, se declaran como feministas, y a partir de allí construyen un feminismo del que se diferencian y al que deslegitiman. Roxana Kreimer se define a sí misma como "feminista científica" -así se llaman su página web y su cuenta de Twitter-, mientras Valentina Ortiz aclara en uno de sus videos: "Yo me considero feminista y me siento juzgada por mis decisiones y opiniones continuamente". Por su parte, Danann señala:

Quiero aclarar una cosa: no estoy en contra del feminismo, soy feminista. Creo que las feministas modernas no son feministas. Creo que no hay nada menos feminista que decirle a una promotora que no puede trabajar de promotora, o decirle a una mujer cómo se tiene que vestir [...]. Eso no es feminismo, el feminismo es que el sistema provea las mismas oportunidades para hombres y mujeres. Creo que nadie está en contra de eso, salvo que no esté pensando claramente (Danann, 2019, "Danann Momentos Más Brutales", consultado el 14/07/22).

En la actualidad, para quienes tienen posiciones distantes frente a las reivindicaciones del feminismo, éste parece presentarse hoy como un significante ineludible, e incluso quienes crean contenido en Youtube cuestionándolo, parecen obligadxs a conceder parte de la validez de sus algunas de sus premisas. Como comenzamos a ver en estas expresiones, se construye una disputa entre lo que *es* y lo que *no es* el feminismo -o lo que debería y no debería ser-, a partir de la introducción de ciertas diferencias. Aquí puede añadirse la expresión de Valentina, que en un video-reacción a una manifestación feminista donde se muestra un "tetazo", afirma:

Me tiene podrida esta situación, me tiene podrida ver como algo que debería ser totalmente digno, una lucha que debería ser totalmente racional, digamos, que a todo el mundo, a cualquier persona con un poquito de cerebro, debería parecerle bien, vea estas cosas y le parezca una mierda como a mí, que no tengo obviamente nada en contra del sexo femenino porque para empezar soy mujer y quiero tener las mismas libertades que los hombres, es un hecho, pero esta me parece una forma terrible, terrible, terrible, terrible, terrible. Ver lo que era el feminismo de antaño y lo que es ahora, me da una impotencia, un enojo, decir ¿cómo pasó esto? ¿Cómo se desvirtuó, no? (La entropía de Valen, 2017, "EL #TETAZO me tiene las bolas llenas", <https://acortar.link/CH5bec>)

Valentina se distancia de las actitudes misóginas contra las mujeres y, al mismo tiempo, alude a la existencia de un feminismo anterior vinculado a la concepción liberal de la igualdad de derechos y oportunidades, de la misma forma que lo hacen Danann y otros. Otras veces se sugiere que paulatinamente el feminismo habría "degenerado", como resume Agustín Laje:

Historia de la degeneración del feminismo: primer feminismo, el de las revoluciones liberales, las mujeres pedían igualdad ante la ley respecto del hombre y luchaban contra injusticias (mujeres no podían ir a la universidad, no podían votar ni ser votadas, no podían heredar). Luego ese feminismo empezó a degradarse

y empezó a mezclarse con la teoría marxista (Engels habla de la familia como un lugar donde ocurre una lucha de sexos, que es el espejo de la lucha de clases: el varón es el burgués y la mujer, la obrera). Ese feminismo empezó a degenerar cada vez más y degeneró mucho más en el año 1948 con la pluma de Simone de Beauvoir. Su libro "El segundo sexo" es el origen de la ideología de género. Porque si no se nace mujer significa que la mujer no constituye una esencia específica. No constituye naturaleza distintiva respecto del hombre, porque aquello que llega a ser es aquello que se hace artificialmente (Agustín Laje Arrigoni, 2019, "DEBATE: Agustín Laje debate con periodistas feministas en República Dominicana", <https://acortar.link/Jh0g0g>)

El argumento que articula estos discursos es que las mujeres ya habrían conseguido la igualdad ante la ley, y que la expansión feminista actual no tiene una razón de ser legítima. Siguiendo a McRobbie (2011), estos discursos podrían ser pensados en términos generales como "postfeministas", ya que reconocen al feminismo como un movimiento que "pudo tener algún papel que desempeñar en el escenario histórico [pero que] ya no es necesario" (McRobbie, 2011, p. 179). Sin embargo, es importante destacar que hay un matiz en la construcción de la oposición al feminismo que plantean los actores que analizamos. En nuestro contexto parece ausente la posibilidad de sepultarlo definitivamente, en parte, debido a que la movilización feminista mantiene niveles elevados de participación desde el 2015.

En los discursos analizados el feminismo actual se considera hegemonizado por el "feminismo de género", según Danann, el "activismo de género" para Kreimer, o la "ideología de género" de acuerdo a Laje, quien sigue la formulación más expandida. Además, Danann, Laje y Tipito Enojado, quienes se posicionan en las filas del liberalismo y han participado en diversos actos políticos partidarios, consideran que la expansión feminista contemporánea es parte de una estrategia de la izquierda marxista y del progresismo para imponer sus valores. Kreimer, por su parte, no menciona la vinculación de lo que define como "activismo de género" con la izquierda marxista, y no utiliza el concepto "ideología de género", quizás porque se define a sí misma como una persona "de izquierda" y "democrática". Sin embargo, advierte, no comulga con el "autoritarismo" del feminismo hegemónico y se dedica sistemáticamente a criticarlo. Uno de los principales ejes sobre los que se caracteriza al feminismo contemporáneo por parte de todos los discursos analizados, está vinculado a su condición de "creencia falsa" y "anticientífica", que dejaría de lado la "realidad biológica" y la "naturaleza" de la diferencia sexual:

Los estudios de género son una creencia, una doctrina, solamente que hemos reemplazado la idea de que una mujer virgen puede parir por la idea de que una mujer puede tener pene (Danann, 2019, "Danann Momentos Más Brutales", consultado el 14/0722).

La ideología de género es un conjunto de ideas anticientíficas, que con propósitos políticos autoritarios, desarraigan de la sexualidad humana su naturaleza y la explican exclusivamente a partir de la cultura, de

modo de presentar al ser humano en sus términos sexuales como un sujeto culturalmente construido que es posible de ser deconstruido, y la política tendría la misión de deconstruir esa sexualidad para devolvernos a una suerte de estado de página en blanco, una suerte de *tabula rasa*, a partir de la cual nosotros a través de nuestra autopercepción podemos inscribir ontológicamente nuestra identidad (Agustín Laje Arrigoni, "TREMENDO DEBATE: Agustín Laje vs. 2 diputadas feministas dominicanas", <https://acortar.link/Jio0AX>)

El error del feminismo hegemónico consiste en partir de un paradigma que hace rato que fue abandonado por la mayoría de los científicos contemporáneos: el constructivismo social, la idea de que nacemos como páginas en blanco y nuestras conductas son enteramente el resultado de condicionamientos sociales (Kreimer, 2019, "¿Sexismo? Solo diferencias biológicas en estos casos", <https://acortar.link/95u80B>).

Todas las críticas al "feminismo de género" son legitimadas a través de "datos" de estudios científicos, donde la ciencia no es presentada como una forma de conocimiento en disputa y sobre la que también pesan estereotipos y prejuicios que sesgan los resultados (Haraway, 1999), sino como una "realidad" irrefutable que es utilizada para deslegitimar al feminismo "doctrinario" basado en "creencias".

En este punto, es importante señalar que, generalmente, los videos analizados reflejan una imagen del feminismo a su propia medida, a partir de la selección de discursos especialmente resonantes (por escandalosos, contradictorios o mediáticos), lo que facilita la construcción caricaturizada de un adversario con quién rivalizar, pero también invisibiliza que sobre cada una de estas cuestiones, el feminismo alberga múltiples discursos en tensión y disputa. Así lo reconoce la propia Kreimer: "Si bien, obviamente, no todas las feministas son fanáticas, grupos influyentes y muy resonantes en el espacio público, sí lo son. Y es legítimo debatir con las vertientes más resonantes y divulgadas de un movimiento" (Roxana Kreimer, 2020, "Crítica al libro de Malena Pichot (Roxana Kreimer)", <https://acortar.link/XTc3VH>).

Si bien los discursos que aquí analizamos sostienen algunos de los principios de la igualdad de género, sin deslindarse completamente del feminismo, parecen poco interesados en disputar "desde adentro" los límites y posibilidades del feminismo que consideran legítimo. Por el contrario hay un interés manifiesto en denigrar la figura de "la feminista". Esta operación tanto como la heterogeneidad de elementos que se pueden ligar a una posición postfeminista se lleva a cabo a través de diversos mecanismos, que veremos a continuación.

Para construir esta idea de un feminismo que habría degenerado su naturaleza -el "mal feminismo"- los discursos en los videos analizados utilizan una serie de mecanismos que lo deslegitiman, como la descontextualización de sus discursos, la caricaturización y ridiculización de sus adherentes o el humor "chicanero" (pero no necesariamente sexista), para convertirlo en un objeto de risa o un movimiento que no puede ser tomado en serio.

Una de las formas más recurrentes es el uso irónico de palabras declinadas en el llamado “lenguaje inclusivo”, que propone para el español usar la letra “e” como forma de evitar el masculino universal y/o la marca genérica. En lugar de pensar qué sentido tiene para cada caso cuestionar la marca genérica, en los videos se asume que todas las versiones inclusivas de cualquier palabra son un sinsentido. En boca de estos actores palabras como “niñes”, “sujetes” o incluso “persones”, adquieren un tono irónico que busca poner de relieve lo ridículo, y a la vez lo superfluo de este tipo de reivindicaciones.

Otra de las ideas que son objeto de constante ridiculización es la concepción de la identidad de género como ligada a la autopercepción. En estos usos la ridiculización permite plantear, sin decirlo directamente, que las personas que tienen una percepción sobre sí mismas que difiere de lo que socialmente -o médicamente- se les asigna son demasiado extravagantes como para ser tomadxs en serio. El *leit motiv* de estas ridiculizaciones se basa en llevar al extremo la lógica de que uno podría autoperibirse de cualquier forma libremente y a simple voluntad. Así podemos escuchar a Agustín Laje bromeando sobre su intento fallido de autoperibirse “con la billetera de Bill Gates”, o a Danann que señala con sorna: “me autoperibco jirafa”, e incluso busca incomodar a jóvenes manifestantes feministas frente a una cámara haciéndoles el siguiente planteo:

Danann: o sea si yo me siento, me autoperibco como una persona de otro sexo, de otro género, vos tendrías que respetar esa identidad mía. ¿Qué pasa yo te digo, y esto hay casos reales que creo que está bien que los empecemos a debatir y los pongamos sobre la mesa, que capaz me siento como una persona de otra edad. Te digo por ejemplo ahora yo en realidad siento que tengo 8 años. ¿A vos te molestaría tratarme como una persona de 8 años?

Entrevistada: No.

Danann: O sea, respetarías mi identidad como mujer de 8 años.

Chica: Claro, como ya te dije, es lo que vos me pedís que haga, entonces bueno tengo que respetar lo que me estás diciendo.

Danann: Bueno yo ahora que soy una mujer de 8 años, digamos, quiero tener un noviecito de 6, 7, 8 años, ¿puedo? (Emmanuel Danann, 2019, “Desmantelando dogmas modernos”, <https://acortar.link/AokpiB>).

Aquí se combina la ridiculización con la escandalización, otro de los mecanismos que ponen en marcha estos actores que abordaremos más adelante. Sumando a lo que ya mencionamos, en estos casos la ridiculización se alterna con la apelación a la biología como una realidad innegable e incuestionable que determina la vida humana y que el feminismo no logra comprender:

Gracias a las ciencias más avanzadas, ya sabemos incluso el momento preciso en el que nos configuramos sexualmente y ese momento no es en el cual el médico con una especie de varita mágica dice yo le asigno el sexo masculino o yo le asigno el sexo femenino, tampoco es el momento en el que los padres socializando y educando a los niños los transforman en hombres o en mujeres (...) No, la ciencia ya nos muestra que en el momento en el que aparece la diferencia sexual es nada menos que el momento de la fecundación porque el punto de partida de la diferencia entre hombres y mujeres se encuentra dentro de la molécula de ADN humano, un único cromosoma sea X o sea Y, es el que va a determinar múltiples variaciones y diferencias entre hombres y mujeres. Esas diferencias son tan importantes, que incluso se manifiesta, ya no digamos simplemente en términos sexuales que es obvio, sino incluso a lo largo y ancho de todo nuestro cuerpo, incluyendo nada menos que el cerebro (Agustín Laje Arrigoni, 2021, “Reacción a Índigo el *HIJE* de Camilo Y Evaluna”, <https://acortar.link/EbIwg7>)

En varias oportunidades el recurso del humor se utiliza atacando a alguien que se posiciona como referente feminista, y construyendo un personaje ridículo a partir de exponer sus supuestas contradicciones (por ej. el consumo de productos de ciertas marcas por parte de quienes sostienen una posición feminista y anticapitalista), o directamente inventando un personaje que reúne los rasgos de una feminista-ridícula-feminazi que aparece con un discurso dogmático e irracional. Danann inventó así una supuesta feminista llamada “Marla” (interpretada por Lilia Lemoine) con quien dialogaba y encarnaba todas las características de este estereotipo:

Marla sería una feminista de género que repetiría todos los eslóganes anticientíficos, hembristas y marxistas del momento y se chocaría con una pared de datos y realidades que no podría atravesar. (Danann, 2018, “El experimento de Marla y el fanatismo”. Consultado el 14/07/2022).

Danann tiene varios videos donde Marla lo llama a su programa de radio para confrontarlo, y se queda sin argumentos en cuanto él cuestiona sus ideas. Esta dinámica de confrontar con feministas también alterna entre situaciones humorísticas, de caricaturización o ridiculización y debates serios. Sintomáticamente estos videos suelen ser titulados como: “Laje destruye a feminista dominicana”, “DEBATE-PALIZA: Márquez y Laje Vs agentes de Planned Parenthood”, “DEBATE: homoprogre destrozado por Márquez y Laje en México”; “Danann aniquila a feminista proaborto”, entre otros. Aquí el lenguaje de la agresión se hace elocuente y marca otro contraste respecto del registro humorístico, pero ambos, desde distintos frentes y con diferentes estrategias, contribuyen al efecto discursivo de eliminar a “la feminista” como interlocutora válida.

Estos giros humorísticos aparecen casi permanentemente en algunos de los discursos analizados, especialmente aquellos que tienen un perfil más marcado de “youtuber” -es decir que concentran su audiencia en esta red- como Tipito Enojado. Pero incluso otros con perfiles que se acercan al modelo de intelectual también apelan al humor y la ridiculización, por

ejemplo Agustín Laje señala en un programa de TV centroamericano “ahora ha surgido el feminismo especista (sic) que reivindica a las vacas como mujeres (risas de los panelistas)” (Agustín Laje Arrigoni, 2019, “Feminista trata de darme clase de feminismo y sale mal”, <https://acortar.link/AtApi5>). En cualquier caso el humor suele ser puesto entre paréntesis, y hay un movimiento de retorno a cierta corrección política, a pesar de que muchos de estos actores se posicionan como “incorrectos”. Así, se explican los chistes o se piden disculpas, por ejemplo, Roxana Kreimer sube un video sobre los privilegios masculinos y en la bajada aclara: “Para evitar malentendidos entre los cultores de lo políticamente correcto: el formato de este video es la ironía y no debe ser entendido en forma literal”.

Asimismo, los chistes y giros humorísticos están constantemente matizados con datos estadísticos, cifras y citas que funcionan como elementos de realismo y favorecen la imagen de un discurso objetivo. Un ejemplo también constante, en esta clave discursiva que alterna con el humor, es la idea de la “falacia”, un término recurrente en la jerga de la extrema derecha argentina. Varias veces los planteos feministas son caracterizados como falacias. Este término -más allá de su uso laxo que a veces aparece confundido con la mentira- permite introducir una mirada epistémica realista. De esta forma se organiza el mundo binariamente en realidad y falsedad o ilusión y surge un contraste con el juego del humor, que más bien pone entre paréntesis la realidad o la desestima. A su vez, la alternancia entre el humor y algunos elementos presentados como “datos objetivos”, permiten construir un lugar de enunciación que se aleja de la posición de quien sermonea, que típicamente se le endilgó a los discursos conservadores y ahora es, como en un juego de espejos, atribuida al discurso crítico, feminista o progresista.

El humor cumple una doble función, por un lado, torna ridículo al discurso feminista y particularmente a las feministas y, al mismo tiempo, construye para los videos un tono descontracturado, fácil de consumir y que permitiría tomar posición en temas importantes sin un análisis que podría volverse tedioso o aburrido. El “antifeminista chistoso” puede ser pensado así como el anverso de la “feminista aguafiestas” (Ahmed, 2019). El personaje de la feminista aguafiestas supone para Ahmed una ruptura creativa y política respecto de los ideales de felicidad y que, por ello, liga la infelicidad y el conflicto con la lucha por la transformación. Podemos pensar el humor antifeminista como una respuesta a esta ruptura, que, con un tono satírico, desarticula la politización del malestar transformándola en un conflicto personal o moral.

Otros mecanismos utilizados para la construcción del “mal feminismo” despolitizan las discusiones de este movimiento. Así se ponen en marcha formas de moralización o infantilización. Por ejemplo, Laje suele caracterizar a las feministas o progresistas como parte de una “generación idiota”, es decir, sin agencia y racionalidad, llevada de las narices por la farándula y la industria cultural que sería feminista. En otras ocasiones, las feministas son colocadas como una amenaza a la sociedad y a sus valores a través de mecanismos de escandalización por medio de acusaciones de violencia y autoritarismo.

En relación a la despolitización de las discusiones que plantean los feminismos, destacamos que los mecanismos que tienen este efecto se centran en descalificar a sus adherentes. Las señalan como “malas”, “perversas”, “infantiles” o “idiotas”, y de ese modo sortean el trabajo de atender y contestar sus argumentos, en otras palabras, de debatir con sus adversarias.

En un video titulado “Feminista abortera ataca a Agustín Laje en plena conferencia”, se registra una charla de Laje, donde lo vemos hablando en un escenario, mostrando una presentación en Power Point, cuando aparece una mujer joven que lo interrumpe tirándole tinta roja, a modo de protesta. Mientras él desde el escenario le dice: “maleducada, autoritaria, ignorante” y luego comenta:

yo agradezco estos episodios porque ilustran muy bien el autoritarismo que estamos sufriendo, ilustran muy bien la diferencia en el tipo humano, porque a nosotros no se nos ocurre ir a hacer esas payasadas...saben por qué? Porque nosotros somos gente buena... y ellos no lo son, no son gente buena.. (Agustín Laje Arrigoni, 2018, “Feminista abortera ataca a Agustín Laje en plena conferencia”, <https://acortar.link/M7x8CR>)

Cuando nos referimos a la moralización, señalamos la utilización del vocabulario del bien y el mal para encuadrar la discusión política. Este registro moral de las críticas hacia el feminismo, configura la relación política como una relación amigo/enemigo, imprimiéndole un tono esencialista a la confrontación (Mouffe, 2014), entre “gente buena y mala”. En ese marco, la etiqueta de “feminista” se convierte en una categoría acusatoria, que opera a partir de la descalificación personal (Beleli, 2022).

Esta descalificación no sólo funciona a partir de un registro moral, sino también de la infantilización de las adversarias. Este es el caso de Tipito Enojado, que en sus videos ridiculiza las posiciones feministas utilizando voces agudas y de niñas. También plantea que “la mayoría del feminismo es defendido por mujeres en los veintitantos o menores y la mayoría de las teorías son de una persona de veintitantos o menor”, de modo que la inmadurez de la teoría estaría intrínsecamente ligada a la inmadurez de sus portavoces. Agustín Laje da un paso más, al sostener que quienes adhieren al feminismo forman parte de lo que llama “generación

idiota”:

Lo que alimenta a la generación idiota son muchas cosas. Una universidad que ya no enseña, adoctrina; un colegio que no educa sino que adormece el espíritu crítico; una sobreexposición a los medios de comunicación hegemónicos y, sobre todo, vidas sin propósitos (...) A mí me gusta verlo como un monstruo que tiene varias cabezas, porque se han articulado varias causas: feminismo, LGBT, abortismo, indigenismo, ecologismo (...) gordismo (...) Entonces, son distintas cabezas, pero yo creo que tiene una misma estructura, esa estructura se la puede llamar de muchas formas, en clave ideológica se la puede llamar progresismo o nueva izquierda, y en términos geopolíticos se la puede llamar globalismo. (Agustín Laje Arrigoni, 2021, “Una Generación *IDIOT4*”, <https://acortar.link/Yv0jEL>)

Podemos pensar esta categoría de “generación idiota” trazando un paralelo con la etiqueta de *normies*. Esta denominación circula en el contexto de la subcultura antifeminista *online* estadounidense -especialmente en el foro 4chan- para aludir a las personas “adormecidas por el sistema” (Nagle, 2015). Estas figuras se ubican en el particular encuadre geopolítico que ha construido la derecha global post Guerra Fría, a partir del cual señalan la supuesta hegemonía cultural del progresismo, nueva izquierda o marxismo cultural en Occidente. Esta hegemonía se evidenciaría fundamentalmente en la “corrección política”, a la cual caracterizan como una nueva forma de totalitarismo. Este régimen discursivo de corrección política sería impuesto de forma mancomunada por el “complejo intelectual” (universidades, prensa e industria audiovisual hollywoodense) que el bloguero de extrema derecha Menciús Moldbug denomina “La Catedral” y que sería el origen real del poder en las sociedades occidentales (Stefanoni, 2021). El feminismo sería uno de los componentes de este complejo que alcanzaría la hegemonía progresista en Occidente a través de la imposición de la “ideología de género”. De modo que quienes adhieren a las demandas y postulados feministas no lo harían con un interés propio de luchar contra desigualdades ancladas en el género y la sexualidad, sino por el adoctrinamiento operado por la universidad y los medios de comunicación.

Otro de los mecanismos que movilizan estos discursos es la escandalización, que se logra a través de la descontextualización y exageración de situaciones puntuales y de acusaciones de violencia y autoritarismo. Así, la masificación e institucionalización feminista son representadas como una amenaza a la sociedad y a sus valores. Por ejemplo, Laje y Márquez señalan que la “ideología de género” estaría intentando crear una nueva lengua, prohibiendo el uso de ciertas palabras, y dan el ejemplo de Francia donde, según ellos, “en algunos pueblos la palabra *mademoiselle* (señorita) está prohibida y si usted lo dice, tiene una multa”; o imponiendo costumbres a través de normativa, como en el caso de Suecia “donde hay un proyecto de ley para obligar a los hombres a orinar sentados, porque la igualdad de género se tiene que llevar hasta el retrete”. (Agustín Laje Arrigoni, 2017, “Escándalo en TV: Agustín Laje y N. Márquez destruyen periodista feminista”, <https://acortar.link/93WymN>). Asimismo,

invocan situaciones más perturbadoras como la supuesta legalización de la zoofilia en Canadá o que, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a través del portal educativo “ChauTabú”, se estaría “enseñando a los niños a untarse el trasero para preparar una relación anal”. (Nicolás Marquez, 2018, “DEBATE-PALIZA: Márquez y Laje Vs agentes de Planned Parenthood (en Panamá)”, <https://acortar.link/LghaPX>)³

La matriz interpretativa sobre la masificación feminista, se construye a través de procesos de exageración y distorsión, que podríamos pensar como la formación de un “pánico moral” (Cohen, 1972), donde, entre otras cosas, se demoniza a “las feministas”. Sin embargo, resulta clave señalar una diferencia fundamental respecto del proceso analizado por Cohen. En el caso de los pánicos morales, el resultado es “la producción de un discurso moral (...) que apunta a la formación del consenso social, a través del rechazo de las figuras identificadas como desviadas y de la polarización del combate entre las fuerzas del bien y el mal” (Machado, 2004). El matiz novedoso que introducen los discursos que aquí analizamos radica en que las feministas son caracterizadas como en una posición hegemónica, de modo que aquí “el demonio” no es un extranjero que asola a la población sino que está en el centro del edificio del poder. Esto habilita a que la restitución de valores y la restauración del orden sea presentada como un gesto de rebeldía o una cruzada “antisistema”.

Conclusiones

Si bien las oposiciones al feminismo han sido concomitantes a los grandes momentos de auge feminista, el espacio de internet trajo como novedad la convivencia de discursos antigénero heterogéneos, que tienen importantes diferencias entre sí. Tal como dijimos más arriba, así como los feminismos son múltiples y diversos (con algunas vertientes que incluso parecen completamente opuestas a otras) los discursos que se les oponen tienen también este carácter múltiple. Sin embargo, esta heterogeneidad y multiplicidad contribuyen a lograr el efecto de oposición, e incluso lo potencian. A continuación, retomamos varios de los puntos analizados

³ Algunas aclaraciones con respecto a las medidas señaladas por Marquez y Laje. En relación a la norma francesa sobre la utilización de la categoría *mademoiselle* (señorita), el gobierno no prohibió su uso sino que en el año 2012 eliminó dicha categoría de los documentos y formularios oficiales, borrando la distinción entre señorita y señora, que no tenía correlato con la clasificación de los varones para quienes solo estaba disponible la opción de *monsieur* (señor), sin importar su condición civil. Sobre la supuesta obligación de orinar sentados en Suecia, se trata de un proyecto presentado en 2012 por el Partido de Izquierda para eliminar los mingitorios de los baños públicos, con argumentos vinculados a “reducir problemas de próstata”. En referencia a la supuesta legalización de la zoofilia en Canadá, es una tergiversación de una noticia referida a un debate público que ocurrió en dicho país en 2016, en el marco de la aceptación de la Corte Suprema de la apelación de una condena por zoofilia a un hombre. Finalmente, el portal educativo cuestionado es www.chautabu.buenosaires.gob.ar, donde lejos de enseñarse cualquier práctica sexual a niñxs, se brinda información sobre Salud sexual y reproductiva y adicciones.

para mostrar cómo, bajo distintas vetas y con diversos mecanismos, se alimenta esta oposición.

Un punto de partida significativo, es que en los discursos analizados, el feminismo aparece como un significante ineludible, de hecho, llegan a identificarse en momentos concretos con él. La posición que se sintetiza en la interpelación “¿quién podría estar en contra de la igualdad?”, muestra que las proclamas feministas no pueden ser ignoradas sin más. No obstante, la permanente puesta de relieve de una supuesta “degeneración” del feminismo actual, muestra por qué, en realidad, deben ser desechadas. Visibilizar este doble movimiento, nos pone en alerta para no interpretar literalmente la adhesión al feminismo que enuncian estos actores. Un punto clave que resalta esta táctica de oposición es que los perfiles de Youtube analizados no parecen disputar los sentidos del feminismo “desde adentro” del movimiento. Por el contrario, los reducen a discursos concretos para construir una imagen del feminismo aparentemente homogénea y cohesionada, que no da cuenta de la heterogeneidad y la disputa que lo caracteriza. Así, construyen un feminismo a su medida pero inexistente. Con un estilo postfeminista, estos discursos introducen “de contrabando”, como señalaba McRobbie (2011), un discurso más sofisticado que el de un antifeminismo tradicional, vinculado al catolicismo, que enarbolaba los valores de la familia y sólo recurría a la escandalización moral. La vertiente contemporánea de oposición al feminismo puede ser más agresiva discursivamente, pero, al mismo tiempo, también dialoga mejor con un clima de época que *aggiorna* sus expresiones. Los discursos analizados dan cuenta de una mezcla de estilos discursivos donde, recurriendo a las nuevas tecnologías, se puede sostener la escandalización tradicional, utilizar el humor, o formas que se acercan a la posverdad, y a la vez apelar a un discurso científico, cifras estadísticas o citas de autoridad.

Esta pluralidad de posiciones nos pone ante un desafío a la hora de encontrar una forma de designar este conjunto de discursos. Por un lado, nombrarlos como puramente “antifeministas” contrasta con la autodenominación de algunos de ellxs como feministas y no permite dar cuenta de las sutilezas de las tácticas postfeministas. Por otro lado, la denominación de estos discursos como “antigénero” no se condice con el uso que se hace en otras investigaciones para referirse a las críticas elaboradas por actores que están directamente ligados con instituciones religiosas (ver Corrêa, 2018). Sin embargo, es importante comprender cómo, al mismo tiempo, el discurso contra la “ideología de género” adquirió una autonomía y no se halla siempre ligado con la religión, y las oposiciones al feminismo articulan tácticas múltiples que hacen sus argumentos más sofisticados que el simplismo de la misoginia.

Mostrar la pluralidad de estos discursos no significa, no obstante, que no podamos hacer visibles los elementos que les dan cierta cohesión, tanto en los sentidos que movilizan como en sus efectos. Uno de estos elementos tiene que ver con el hecho de que puedan presentarse como transgresores y rebeldes, aún sosteniendo posturas conservadoras. Como síntoma de un clima de época donde prima la institucionalización de políticas feministas, el humor “chicanero” se constituye como uno de los mecanismos más utilizados para desarticular la politización feminista de las desigualdades y la violencia de género. Por ello, sugerimos pensar al “antifeminista chistoso” como el anverso de la “feminista aguafiestas”, que con un tono satírico, desarticula la politización del malestar transformándolo en un conflicto personal o moral.

En el plano local, las oposiciones al feminismo no sólo son moduladas por esta institucionalización de las políticas de género, sino por “la grieta” que polariza al campo político y social entre progresistas y antiprogresistas. Aquí emerge entonces una especificidad local y es que el mote de “populista” no aparece ligado a una figura de derecha y autoritaria, como sucede, por ejemplo, en algunos discursos críticos que circulan en el espacio europeo y anglosajón. En el contexto argentino, populismo y feminismo aparecen intrínsecamente ligados a posiciones de izquierda o progresistas. De hecho, muchas veces la figura de la joven feminista con el “pañuelo verde”, símbolo de la lucha por el aborto legal, parece encarnar todos los males sociales, y reemplazar al viejo “fantasma del comunismo”.

Otra de las especificidades que debemos tener en cuenta a la hora de pensar sobre los discursos que aquí analizamos es el medio por el cual circulan. Desde ya, no es posible caracterizar bajo un solo signo un terreno tan complejo como es el de internet, pero aquí podemos quedarnos con algunos elementos clave: la velocidad y la heterogeneidad. Por un lado, la velocidad conspira contra las posiciones matizadas y el espacio que requieren las tensiones que emergen en asuntos complejos. La velocidad se asocia bien con la acumulación y la lógica binaria de los discursos de “amigo/enemigo” -y también de víctima/victimario- y luego con la construcción del “enemigo” como un “hombre de paja”. Por otro lado, la heterogeneidad no solo permite la convivencia de posiciones, mecanismos y estilos discursivos que hemos analizado, sino también la convivencia de discursos radicalizados y otros que aparecen como más moderados. Aquí podemos sumar un tercer elemento que caracteriza a internet: la alternancia entre lo público y lo anónimo. Éste explica cómo los discursos de oposición al feminismo pueden asumir a veces rasgos de violencia explícita, en foros y bajo el anonimato,

o utilizar formas más sutiles que ponen en juego tácticas postfeministas, cuando se hacen bajo un perfil público y sujeto a la lógica de acumulación de las plataformas.

Como corolario de este análisis emerge una pregunta que resuena al interior de los feminismos ¿es posible considerar que la construcción del feminismo presente en estos discursos puede responder -al menos en parte- a unas condiciones de posibilidad creadas por el propio movimiento? Sin una respuesta directa a este interrogante, vale la pena señalar algunas inquietudes que esta cuestión suscita. De un lado, resulta importante reflexionar sobre el crecimiento de vertientes que obturan todo tipo de diálogo -por ejemplo en los debates sobre prostitución (Morcillo y Varela, 2017), las resistencias al trabajo con varones que ejercen violencia (De Stéfano Barbero, 2023), o la masificación de versiones excesivamente simplificadas de los planteos feministas (Vespucci, Martynowskyj y Ferrario, 2023). Por otra parte, la pregunta también nos lleva a repensar sobre la escasa circulación pública que tienen algunos de los debates y tensiones al interior del feminismo, por ejemplo, el papel y las experiencias de los varones, la integración real de una mirada interseccional, las posiciones antipunitivas, entre otras. Si bien es importante no responsabilizar al propio feminismo por las reacciones antifeministas, resulta también clave entenderlas, con los distintos matices que les imprimen los diversos contextos de producción y circulación, desde el Vaticano hasta YouTube. Investigar para conocer en profundidad estas reacciones puede ser un mecanismo para fugarnos de la lógica binaria amigo-enemigo y vislumbrar modos más efectivos para desarticularlas.

Bibliografía

Accossatto, R. y Sendra, M. (2018). Movimientos feministas en la era digital. Las estrategias comunicacionales del movimiento Ni Una Menos. *Encuentros. Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico*, 6(8). https://biblioteca.clacso.edu.ar/Venezuela/ceshc-unermb/20180909030404/07_Accossatto.pdf

Ahlin, T. y Li, F. (2019). From field sites to field events Creating the field with information and communication technologies (ICTs). *Medicine Anthropology Theory*, 6, 2. <https://doi.org/10.17157/mat.6.2.655>

Ahmed, S. (2019). *La promesa de la felicidad*. Buenos Aires: Caja Negra.

Anderson, K. J. (2014). *Modern Misogyny: Anti-Feminism in a Post-Feminist Era*. Oxford University Press.

Beleli, I. (2022). Antifeminismos: los efectos de los discursos de odio. *Sexualidad, Salud y Sociedad - Revista Latinoamericana*, n. 38. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2022.38.e22311.a.es>

Blais, M. (2015). L'antiféminisme au Québec. *Encyclopédie Canadienne*. Recuperado de <http://thecanadianencyclopedia.ca/fr/article/lantifeminisme-au-quebec>

Blais, M. y Dupuis-Déri, F. (2012). "Les masques de l'antiféminisme: "crise de la masculinité", "masculinisme" et "pro-féminisme libéral"". *European Women's Voice*, automne.

Blais, M. y Dupuis-Déri, F. (dir.). (2015). *Le mouvement masculiniste au Québec: l'antiféminisme démasqué*. Paris: Éditions du remue-ménage.

Bonet Marti, J. (2020). Análisis de las estrategias discursivas empleadas en la construcción de discurso antifeminista en redes sociales. *Psicoperspectivas*, 19(3), 52-63. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue3-fulltext-2040>

Bracke, S. y Paternotte, D. (2018). Desentrañando el pecado del género. En S. Corrêa (coord.) *¡Habemus género! La iglesia católica e ideología de género. Textos seleccionados* (pp.8-25). <https://sxpolitics.org/es/genero-politica-en-america-latina/4182>

Brittan, A. (1989). *Masculinity and Power*. Estados Unidos: Wiley Blackwell.

Brown, W. (2001). *En las ruinas del neoliberalismo: el ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.

Calvo, E. y Aruguete, N. (2020). *Fake news, trolls y otros encantos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI.

Clermont-Dion, L. (2022). *Discours antiféministes en ligne: Une analyse impliquée et performative des matériaux textuels tirés du Web social au Québec*, Tesis doctoral: Université Laval.

Cohen, S. (1972). *Folk Devils and Moral Panics*. London: McGibbon and Kee.

Campana, M. (2021). Los antifeminismos como contramovimiento: una revisión bibliográfica de las principales perspectivas teóricas y de los debates actuales. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 18(1), pp. 61-71. <https://doi.org/10.5209/tekn.71303>

Corrêa, S. (2018a). A `política do gênero´: um comentário genealógico. *Cadernos Pagu*, 53. <https://doi.org/10.1590/18094449201800530001>

Corrêa, S. (coord.) (2018b). *¡Habemus género! La iglesia católica e ideología de género. Textos seleccionados*. <https://sxpolitics.org/es/genero-politica-en-america-latina/4182>

Caminotti, M. y Tabbusch, C. (2021). El embate neoconservador a las políticas de igualdad de género tras el fin del "giro a la izquierda" en América Latina. *Población & Sociedad*, Vol. 28

(2), pp. 29-50. <http://dx.doi.org/10.19137/pys-2021-280203>

Casa Fusa (2021). *Cartografía argumentativa de los sectores fundamentalistas/conservadores*. <https://acortar.link/ikFCZV>

Daich, D. y Varela, C. (coords.) (2020). *Los feminismos en la encrucijada del punitivismo*. Buenos Aires: Biblos.

De Stéfano Barbero, M. (2023) "Estás humanizando a los violentos". Reflexiones sobre las tensiones y resistencias en el trabajo y la investigación con varones que ejercen violencia. *Pasado Abierto*, 17. <https://acortar.link/Eg1Uia>

Devreux, A. & Lamoureux, D. (2012). Les antiféminismes : une nébuleuse aux manifestations tangibles. *Cahiers du Genre*, 52, pp. 7-22. <https://doi.org/10.3917/cdge.052.0007>

Di Prospero, C. (2017). Antropología de lo digital: Construcción del campo etnográfico en copresencia. *Virtualis*, 8 (15). <https://doi.org/10.2123/virtualis.v8i15.219>

Dupuis-Déri, F. (2013). L'antiféminisme d'État. *Lien social et Politiques*, (69), pp. 163-180. <https://doi.org/10.7202/1016490ar>

Engler, V. (2017). Antifeminismo online. *Nueva Sociedad*, 269. <https://nuso.org/articulo/antifeminismo-online/>

Faludi, S. (1991). *Backlash. The Undeclared War against Women*. New York: Crown Publishers.

Guerrero McNanus, S. F. (2019). Lo Trans y su sitio en la historia del Feminismo. *Revista de la Universidad de Mexico*, 846, pp- 47-52. <https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/20b8e538-f1a5-477c-8f9d-714d98c98c5b/lo-trans-y-su-sitio-en-la-historia-del-feminismo>

Haraway, D. (1999). Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Política y Sociedad*, 30, pp. 121-164. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO9999130121A>

Hester, H. (2018) *Xenofeminismo. Tecnologías de género y políticas de reproducción*. Buenos Aires: Editorial Caja Negra.

Hidalgo-Marí, T. y Segarra-Saavedra, J. (2017). El fenómeno youtuber y su expansión transmedia. Análisis del empoderamiento juvenil en redes sociales. *Fonseca. Journal of Communication*, 15, pp. 43-56. <https://doi.org/10.14201/fjc2017154356>

Hine, C. (2015). *Ethnography for the Internet: Embedded, Embodied and Everyday*. London: Bloomsbury Academic.

Lamas, M. (2016). Feminismo y prostitución: la persistencia de una amarga disputa. *Debate*

Feminista 51, pp. 18-35. <https://doi.org/10.1016/j.df.2016.04.001>

Lamoureux, D. y Dupuis-Déri, F. (2015). *Les antiféminismes: analyse d'un discours réactionnaire*. París: Les Éditions du remue-ménage.

Machado, C. (2004). Pânico Moral: Para uma Revisão do Conceito. *Interações: Sociedade e as novas modernidades*, 4 (7). <https://www.interacoes-ismt.com/index.php/revista/article/view/125/129>

McRobbie, A. (2011). Beyond postfeminism. *Public Policy Research*, 18(3). <https://doi.org/10.1111/j.1744-540X.2011.00661.x>

Messner, M. (2016). Forks in the Road of Men's Gender Politics: Men's Rights vs Feminist Allies. *International Journal for Crime, Justice and Social Democracy*, 5, pp. 6-20. <https://doi.org/10.5204/ijcjsd.v5i2.301>

Mohanty, Ch. T. (2008). Bajo los Ojos de Occidente: Feminismo Académico y Discursos Coloniales. En Suárez Navaz, L. y Hernández Castillo, R. (eds.) *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes* (pp. 112-161). Madrid: Cátedra.

Morcillo, S. y Varela, C. (2017). "Ninguna Mujer..." El abolicionismo de la prostitución en la Argentina. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 26, pp. 213-235. <https://doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2017.26.11.a>

Mouffe, C. (2014). *Agonística. Pensar el mundo políticamente*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Nagle, A. (2015). *An investigation into contemporary online anti-feminist movements*. Tesis Doctoral, Universidad de la Ciudad de Dublín. <https://core.ac.uk/download/pdf/158554269.pdf>

Nicholas, L. y Agius, C. (2017). *The Persistence of Global Masculinism: Discourse, Gender and Neo-Colonial Re-Articulations of Violence*. London: Palgrave Macmillan.

Pariser, E. (2017). *El filtro burbuja. Cómo la red decide lo que leemos y lo que pensamos*. Madrid: Taurus.

Petrocelli, S. (2021). La Andrósfera. En Fabbri, L. (comp.) *La Masculinidad Incomodada* (pp. 195-212). Rosario: UNR y Homo Sapiens.

Schuliaquer, I. y Vommaro, G. (2020). Introducción: La polarización política, los medios y las redes. Coordenadas de una agenda en construcción. *Revista SAAP*, 14(2), pp. 235-247. <https://doi.org/10.46468/rsaap.14.2.I>

Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI.

Vaggione, J.M. (2014). La politización de la sexualidad y los sentidos de lo religioso. *Sociedad*

y *Religión*, 24(42), pp. 209-226.
http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-70812014000200010

Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Vespucci, G.; Martynowskyj, E. y Ferrario, C. M. (2023). Esos hombres que hay que resetear: discursividades sobre masculinidades, sexualidad y poder en la cuarta ola feminista en Argentina. *Pasado abierto. Revista del CEHIS*, 17.
<http://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto>

Zuban, P. y Rabbia, H. (2021). Discursos de odio online hacia los feminismos en Argentina. *Inclusive*, 3, 2. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/153145>

“Apesar de Você”, aprendizajes posibles de la resistencia feminista frente a Bolsonaro para traer a la Argentina

Vanessa Dourado

Coletivo Insurgência- Partido Socialismo e Liberdade / Brasil. Attac Argentina, coordinación de proyectos sobre Tratados de Libre Comercio, bienes comunes y género
vanedourado.m@gmail.com

Keka Bagno

Coletivo Insurgência- Partido Socialismo e Liberdade
kecabagno@gmail.com

El miércoles 7 de febrero de 2024, cuando ni siquiera se habían cumplido dos meses enteros del nuevo gobierno argentino con Javier Milei a la cabeza, nos reunimos en el salón de la radio comunitaria de ciudad de Buenos Aires “La Tribu” con Vanessa Dourado y Keka Bagno, compañeras brasileñas militantes del PSOL. La propuesta fue pensar juntas qué aprendizajes podían transmitirnos compañeras que acaban de atravesar un período de resistencia al gobierno de ultraderecha de Jair Bolsonaro en este incipiente contexto local regresivo. ¿Qué tienen en común estos líderes? ¿Cuáles son las peculiaridades de los activismos en cada país? ¿De qué manera sostenernos frente a los ataques específicos hacia nuestros derechos? Lo que sigue es una breve síntesis a cargo de Vanessa de las reflexiones que compartimos ese día.

Keka:

Un poco de historia

El proceso de ascenso de Bolsonaro no puede comprenderse sin indagar en el período anterior, que tuvo en el centro el *impeachment* a la entonces presidenta Dilma Rousseff en el año 2016. Entre las articulaciones que el Partido dos Trabalhadores (PT) había llevado adelante para conseguir la presidencia se contaba la elección de Michel Temer como vice, miembro del centro-derechista Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB). Fue esa alianza la que creó condiciones de posibilidad para la implementación de una severa agenda de austeridad a través del congelamiento del techo de gastos para los servicios públicos básicos, como salud y educación. También abrió las puertas para una crítica conservadora y racista contra las agendas progresistas. Entre ellas, la elaboración de proyectos que buscaban cuestionar y modificar leyes que garantizaban los derechos reproductivos de las mujeres, la edad mínima de imputabilidad penal, los derechos de la población LGTBQ+ y de los pueblos indígenas, negros y campesinos. Además, la derecha en el gobierno promovió la criminalización de los movimientos sociales y otros sectores en lucha, como sindicatos y partidos de izquierda.

Pasado ese período, hubo dos episodios que también fueron parte fundamental del proceso de surgimiento del fenómeno Bolsonaro. El primero es el asesinato de Marielle Franco, en marzo de 2018, y, el segundo, la prisión -a través de una articulación de los poderes judiciales- de Lula da Silva en abril del mismo año.

Las elecciones de 2018 estuvieron precedidas por estos hechos, y la figura de Bolsonaro surge con más fuerza en la escena política en este contexto de golpe y violencia política. A diferencia de Javier Milei, Bolsonaro no era un recién llegado: siempre estuvo involucrado en la política del país. Ingresó primero como concejal de Río de Janeiro en el año 1988, y desde entonces se desempeñó como diputado por la misma provincia hasta llegar a la presidencia tras derrotar a Fernando Haddad -candidato del PT- en segunda vuelta con una diferencia de 11 puntos de ventaja.

La llegada de Bolsonaro a la presidencia de Brasil fue marcada, ya desde el inicio, por una política que nombró como de “desideologización” del ámbito educativo. El concepto de ideología de género ganó fuerza y buscó reforzar la idea de que los temas relacionados a los feminismos y a la comunidad LGTBQ+ habían sido implementados por la izquierda con el objetivo de destruir a la familia. *Fake news* que difundían episodios polémicos, como la “mamadeira de piroca” -una noticia falsa que acusaba al PT de haber distribuido mamaderas en forma de pene a guarderías de Brasil- fueron usadas para deslegitimar los avances en la discusión sobre identidad de género y orientación sexual en las escuelas.

El consumo de noticias falsas creció de forma exponencial durante el mandato de Bolsonaro, el vínculo del gobierno con los Estados Unidos y el uso indiscriminado de las redes sociales, sobre todo WhatsApp, permitieron a una parte de la población ver validado su ideario conservador, racista y patriarcal. Ese ideario tiene una profunda base histórica. Brasil fue el último país del hemisferio occidental en abolir la esclavitud y la expansión demográfica inicial del país fue resultado de la violación de cuerpos de personas indígenas y negras. Hasta hace muy poco tiempo eran los maridos quienes decidían sobre los cuerpos de sus esposas en cuestiones cotidianas. Por ejemplo, una mujer casada solo podía hacerse una ligadura de trompas si su cónyuge le autorizaba. Brasil es el quinto país con más femicidios del mundo, es el primero en cantidad de asesinatos de personas LGTBQ+ y el tercero en el ranking de mayor número de encarcelados. La mayoría de la población carcelaria brasileña es negra.

También es preciso señalar que los dieciséis años de gobierno del PT sembraron mucho resentimiento por parte de sectores que, aunque no vieron sus privilegios ser destruidos, vivieron con incomodidad la ampliación de derechos de poblaciones históricamente olvidadas por el Estado. En esos años, existieron políticas de cupo en espacios como la universidad pública y políticas de acceso a la vivienda y a la alimentación a través de programas sociales para revertir la pobreza y desigualdad estructural.

El odio como bandera

Ese resentimiento tomó forma de política de estado durante el gobierno de Bolsonaro. La discriminación hacía las regiones Norte y Nordeste del país -en donde hay una mayor concentración de personas negras e indígenas- pasó a ser validada por el presidente quien en muchas ocasiones dijo que el acceso a los servicios básicos por parte de estas poblaciones era un privilegio. Surgió entonces un movimiento conservador en el Sur del país, que planteaba que esta región debía independizarse y construir un país aparte, ya que les parecía ilegítimo compartir el mismo país con esas poblaciones

La narrativa construída por la extrema-derecha contra las izquierdas fue muy fuerte. Para el bolsonarismo, no había diferencia entre progresismo, izquierda o centro izquierda. Todo era considerado izquierda y, por lo tanto, una amenaza a las libertades individuales y un símbolo de corrupción. Este discurso se repitió hasta el hartazgo durante la pandemia del COVID-19.

El contexto pandémico fue clave para entender tanto el auge de la figura de Bolsonaro como el comienzo de una resistencia activa contra sus políticas. El COVID sacó a las personas de la calle, de forma que fue muy difícil movilizarse en repudio a las medidas regresivas. Pero también generó un movimiento de solidaridad importante, sobre todo entre los sectores más afectados por el hambre. Mientras el presidente negaba la existencia del virus, una respuesta popular fue la creación de las primeras cocinas solidarias y una red de comercio de pequeños productores para enfrentar la carestía de alimentos. Entre tanto, los números acerca de la cantidad de muertes por COVID eran imprecisos. Durante el gobierno de Bolsonaro todos los organismos de fiscalización y control de datos fueron desfinanciados y manipulados y muchos de los números divulgados no representaban la realidad. Los discursos del gobierno ponían en duda la gravedad de la pandemia, y aunque muchas personas tuviesen casos de muerte en la familia, muchxs fueron llevados a no creer que la causa hubiera sido el COVID.

Una de las figuras que permiten entender el ataque a posiciones feministas más allá del presidente y sus hijos fue Damares Alves, al frente del Ministerio de Derechos Humanos. Alves llevó adelante una política basada en sus convicciones religiosas de tinte fundamentalista. El ataque desde arriba redundaba en la legitimación de ataques cotidianos a sectores progresistas. En esa misma línea, el asesinato a indígenas creció exponencialmente durante el gobierno de Bolsonaro, mientras en paralelo se incrementaban las ganancias de las empresas de agrotóxicos y de los sectores ligados a la agroindustria con quienes los pueblos originarios disputaban por el reconocimiento de sus derechos a la tierra. En medio de la sensación de desesperación, el consumo de antidepresivos creció y se agravaron los casos de suicidio, sobre todo de personas del campo de la cultura, adolescentes y personas LGBTQ+.

A pesar de la victoria de Lula, el bolsonarismo sigue fuerte y tiene aún muchxs adeptxs. Para lograr ganar las elecciones y tener un mínimo de gobernabilidad Lula ha tenido que poner en marcha distintas concesiones, entre ellas muchas alianzas con la derecha. Esto sin dudas puede redundar en obstáculos para avanzar en políticas de inclusión y de garantía de derechos. Pero dado el escenario del que venimos, la situación de los colectivos en lucha es sensible, ya que la crítica hacía el gobierno puede ser vista como un posible fortalecimiento del campo bolsonarista y en ocasiones tiene de hecho ese efecto.

Puntos en común y aprendizajes posibles

Si hacemos una lectura comparada, la impresión es que Bolsonaro parecía ser una figura política con más habilidad y experiencia que Milei. La respuesta de lxs argentinxs en las calles luego del ascenso de la ultraderecha al gobierno muestra todavía una vitalidad de la capacidad de movilización. Fue contundente y marca una diferencia con el proceso en Brasil.

La gran apuesta de Bolsonaro fue destruir los lazos de empatía y solidaridad en la sociedad y en Argentina la estrategia parece ser bastante parecida. Por ello es muy importante cuidar la salud mental de las personas que integran los movimientos de oposición y resistencia a este gobierno de ultraderecha. Fue central para los movimientos anti-bolsonaro. Tener en cuenta la importancia tanto de fortalecer la política del afecto como de construir estrategias para luchar contra el hambre y la crisis.

Vanessa:

A diferencia de Argentina, Brasil no es un país con una tradición de toma de calles. Las protestas masivas que ocurrieron en el país en el año 2013 marcaron un punto de inflexión que más tarde contribuiría al golpe hacia Dilma y luego a la elección de Bolsonaro. En aquel momento, las calles habían sido ocupadas con la consigna “tarifa cero”, que cuestionaba el precio del transporte. Paradójicamente, luego fueron consignas capturadas por movimientos conservadores, que demonizaban a la izquierda y que reivindicaban el retorno de la dictadura militar. Sin embargo, tal vez por primera vez desde el retorno de la democracia, la sociedad en su conjunto comenzó a exponer su opinión política de forma muy pública. Así como sectores de ultraderecha ocuparon las calles, también movimientos que hasta el momento no se caracterizaban por su masividad, como los feminismos, respondieron frente al peligro de perder derechos ya conquistados. Cuando en 2015 el Congreso bajo el mando de Eduardo Cunha -uno de los responsables por aquitectar el golpe contra Dilma- votó la prohibición de la interrupción voluntaria del embarazo en casos de violación, comenzó una nueva etapa de las luchas feministas conocida como la “primavera feminista”. Se trató de una iniciativa que estuvo en gran medida inspirada por el movimiento argentino #NiUnaMenos.

Tres años después, se popularizaría la figura de Bolsonaro como favorito en la carrera electoral para la presidencia y también como un enemigo de las mujeres y de los feminismos. Sus declaraciones misóginas violentas cobraron notoriedad por primera vez cuando en el medio de una entrevista le dijo a una diputada del PT que “no la violaría porque ella era muy fea y no se lo merecía”. Esos dichos, sumados a su discurso homofóbico y de patologización de las personas LGBTQ+, y las sospechas de su involucramiento en el asesinato de Marielle Franco, generaron una gran movilización de repudio a su candidatura al gobierno brasilero conocida como “#EleNão”. En septiembre de 2018, esas protestas coparon las calles de las principales ciudades del país. Fueron en su mayoría organizadas por las redes sociales de forma espontánea, bajo comunidades nombradas como “mujeres contra Bolsonaro”.

Acá es posible encontrar una similitud entre la respuesta de la sociedad brasilera y de la argentina frente a la amenaza del ascenso de la extrema-derecha: la movilización de grupos feministas organizados. Desde Buenos Aires, tras un período de cierta desmovilización, sobre todo pasada la pandemia, los feminismos volvieron a organizar asambleas y llamaron a una movilización contra la extrema-derecha y su agenda regresiva, en el mes de septiembre de 2023, en torno al día mundial de lucha por la legalización del aborto.

También es preciso destacar la movilización de los sindicatos y todas las protestas espontáneas de personas y colectivos barriales que se dieron durante estos dos meses de gobierno de Javier Milei. A diferencia de Brasil, que más bien vio crecer las movilizaciones de derecha y en defensa de Bolsonaro, en Argentina, todavía no se ven marchas masivas en reivindicación del mileísmo. Otra similitud en el proceso de resistencia es la centralidad que tuvo en Brasil en su momento -y que tiene hoy también en Argentina- la problemática del hambre y del deterioro de las condiciones materiales de la población. En Brasil, sobre todo durante la pandemia, los movimientos sociales de mayor envergadura como el MTST (Movimiento de los Trabajadores sin Techo) y el MST (Movimiento de los sin Tierra) junto a otros colectivos políticos y movimientos sociales, crearon las “cocinas solidarias” con el objetivo de atender a las personas en estado de emergencia alimentaria.

En el caso de Argentina, desde el surgimiento de las ollas populares a partir de las movilizaciones de 2001, esa estructura de contención ya existía. Y aunque una parte de ese movimiento esté institucionalizada, frente a un gobierno que tiene por objetivo destruir los lazos de solidaridad y de organización social, se vuelve necesario fortalecer estos espacios e iniciativas que ya forman parte de la tradición política argentina. En Brasil, esas acciones de solidaridad vinieron acompañadas por un intenso trabajo de politización. A pesar de que en un inicio fue muy difícil dar ciertos debates, ya que la escalada de violencia y estigmatización hacía los movimientos era muy fuerte, con el correr del tiempo la escasez de alimentos pasó a ser uno de los temas principales que habilitó iniciativas políticas. Se generaron así protestas de acción directa y también movilizaciones digitales bajo la consigna “hay gente con hambre”.

El trabajo en las redes sociales fue clave para visibilizar la situación real de las poblaciones y para combatir las noticias falsas. La desinformación sistemática fue fundamental para el sostenimiento de Bolsonaro en el poder y para la creación del movimiento bolsonarista que, hasta el día de hoy, tiene un 25% de apoyo popular.

Se organizaron varios colectivos de producción de contenido digital. El trabajo de periodistas, activistas y de la prensa alternativa cumplió un rol central en la disputa narrativa. Mídia Ninja, en particular, hizo un trabajo incansable junto a los movimientos sociales y partidos de izquierda.

En el contexto argentino también se ha vuelto central la disputa en el ámbito virtual, no solo desde las redes de los movimientos y de referentes militantes, sino también en el trabajo de periodistas y de canales digitales que traen debates y análisis sobre las acciones del gobierno. La proliferación de memes y de influencers con tinte humorístico, que logran comunicar de una forma más comprensiva para las mayorías, muestra que es clave corrernos de la mera indignación.

Argentina parece tener mejor desarrolladas las herramientas de resistencia y construcción de espacios de contención, así como de acciones de solidaridad coordinadas. Sin embargo, desde el campo político-partidario, la fragmentación todavía aparece como un obstáculo a la construcción de una salida en unidad contra la extrema-derecha. Esto fue un elemento clave

para derrotar a Bolsonaro en las urnas en 2022. En Brasil la creación de los dos frentes, “Frente Brasil Popular” y “Frente Povo Sem Medo”, fue fundamental para generar espacios de debate estratégico, movilización y combate a Bolsonaro, tanto en las calles como en las elecciones.

Reflexiones situadas sobre feminismos y reacciones conservadoras en Argentina desde la Campaña por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito

Agustina Vidales Agüero
agustina.vidales.aguero@gmail.com

“Acarreando esperanzas

en la desesperanza.

Tejiendo redes, laboriosas arañas.

Construyendo ciudadanía

centímetro a centímetro.”

Guisela López

En estos tiempos agitados, donde todo es rápido y nos bombardean con noticias inventadas, agradezco la invitación al ejercicio de la memoria. Se me presenta como una herramienta, por esa necesidad de reconocernos en nuestra historia común ante la tempestad, saber de dónde venimos, cuáles son nuestras genealogías y nuestras luchas. Entonces aprovecho esta herramienta para traer a la discusión algunos elementos. Este artículo no pretende ser más que una oportunidad para recordar y pensar colectivamente. ¡Son tantas las historias que tenemos en todos estos años! La extensión no permite un abordaje integral pero tampoco experiencia individual alguna. La aventura es colectiva.

+++++++

Argentina, verano 2024. La propuesta a pensar la relación entre los feminismos y las nuevas derechas, desde la experiencia de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto en relación con la reacción conservadora en nuestro país, llega en un contexto particular de crisis económica, política y social profunda. Quisiera enmarcar esa experiencia dentro de los 40 años de Democracia (1983-2023) y de los 30 años de la última Reforma de la Constitución Nacional (1994-2024) que dió jerarquía constitucional a los Tratados Internacionales de Derechos Humanos e implicó reconocer un marco normativo que le daba nuevas posibilidades a nuestras luchas.

En este marco, la lucha por el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos, nutrió la idea de una democracia y un estado como garantes del derecho a una vida digna. El derecho al aborto fue una deuda de esta democracia durante muchos años, deuda que condenaba a las personas con capacidad de gestar a una ciudadanía de segunda, y que fue saldada poniendo sobre la mesa discusiones largamente silenciadas, que lograron tender puentes intergeneracionales y profundamente transversales. En esta lucha, a lo largo de los años,

libramos batallas cotidianas en cada lugar del país y en diferentes planos contra prácticas antidemocráticas y antiderechos.

Sabemos que hoy nuestros derechos están en peligro porque un gobierno fascista, abiertamente antifeminista, que dice defender la vida y la libertad, está atentando contra el estado, la democracia y el poder legislativo para gobernar por decreto a espaldas del pueblo. Algunas de las personas que hoy están en el gobierno tienen responsabilidades en nuestra historia reciente. Conviene recordarlas porque fueron parte y reivindican momentos muy difíciles para nuestro pueblo.

+++++++

Tenemos hoy una democracia que no llega en su mejor momento a los primeros 40 años de vida, pero cuándo fue fácil, ¿no? Luego de años de inestabilidad política, golpes de estado y dictaduras, en 1983 se inició el proceso de construcción de una democracia en el país. La situación de endeudamiento externo condicionó desde el inicio la transición. La última dictadura había dejado, además, como herencia fundamental la desmovilización social y la fragmentación popular producto del aumento de la desocupación, la precarización laboral, la caída de los salarios, el aumento de la pobreza, la desindustrialización, y una represión feroz contra todo tipo de organización política y gremial. El presidente Alfonsín aceptó la deuda heredada y en su gestión se consolidaron los rasgos más regresivos del modelo de acumulación gestado en la dictadura que profundizó el deterioro de la calidad de vida de la población y puso en cuestión la capacidad del Estado. Esto llevó a la primera gran crisis del modelo neoliberal de acumulación: la conocida como “Hiperinflación” de 1989. Luego, años de convertibilidad y neoliberalismo nos llevaron, en 2001, a la segunda gran crisis que deviene en crisis de gobernabilidad y termina con la disolución del poder político institucional.

En múltiples oportunidades se ha señalado el rol preponderante que tuvieron las mujeres en la restauración democrática. Años antes, frente a la dictadura, se organizaron superando la parálisis en la que habían caído las organizaciones bajo el ataque brutal del gobierno de facto, creando respuestas organizacionales diferentes, ya no desde bases político-partidarias sino sobre temas que unían transversalmente a mujeres de diferentes sectores sociales y políticos. Así, la acción de estos diversos grupos, autónomos pero que convergían, ayudó a crear un clima de opinión que puso sobre la mesa la necesidad de incluir los reclamos de las mujeres en el desarrollo del proceso de transición democrática. En este sentido, todos los grupos de mujeres representaban un desafío para los partidos políticos pero el más difícil de sortear lo representaba la exigencia del movimiento de derechos humanos. Las Madres y las mujeres del movimiento, fieles a sus principios, pretendían concretar su reclamo de “aparición con vida” y “castigo a los culpables”. A ellas se sumaban los diversos grupos feministas, que habían logrado que algunas de sus reivindicaciones fueran tomadas por las plataformas partidarias, a pesar de que entre la opinión pública existía un consenso acerca de que el término “feminismo” era ahuyentador del electorado. A la vez consiguieron ejercer un considerable impacto sobre los medios de comunicación. Sus reclamos de ampliación de derechos incluían el divorcio, la patria potestad compartida, la ratificación de la convención contra la discriminación y la anulación del llamado Decreto López Rega que impedía el acceso libre a la anticoncepción. Esperaban que la democracia cumpliera con esta agenda tan necesaria.

Un hito importante en este recorrido lo configuran los Encuentros Nacionales de Mujeres, cuyo cambio de nombres a Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans y No Binaries también da cuenta de nuevas conversaciones y movimientos dentro de nuestro Movimiento. Estos encuentros se realizan en nuestro país hace más de 30 años y son únicos en el mundo. El primero se desarrolló el 24 y 25 de mayo de 1986 en la Ciudad de Buenos Aires, con más de 1000 participantes de distintos lugares del país. Comenzó como un encuentro de mujeres y se convirtió en una práctica social, extendida en el tiempo, que en la actualidad moviliza a cientos de miles. Abrió nuevos debates y discusiones, logrando una inteligencia común que conquistó derechos para la mayoría de la población: aquella primera reunión organizativa de 45 mujeres, que buscaban cambiar las realidades sociales, culminó en un movimiento masivo, que se sigue construyendo e interpela a cada vez más sectores de la sociedad. La Campaña nació de estos Encuentros, de las posibilidades que generaron: en el año 2003, en el XVIII Encuentro Nacional de Mujeres en Rosario, se reparten por primera vez los pañuelos verdes con las frases “Por el derecho a decidir”. Al año siguiente, en el Encuentro que se realiza en la provincia de Mendoza se decide realizar una campaña nacional por el derecho al aborto.

La Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito se creó en 2005, el 28 de mayo, Día Internacional de Acción por la Salud de las Mujeres, bajo la consigna “Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir”. En ese momento el movimiento feminista logró sintetizar la lucha de décadas por el derecho al aborto como una cuestión de salud, de derechos humanos y de justicia social.

En las últimas décadas, los movimientos sociales en la Argentina lograron que lo impensado sea pensable y posible a la luz de la organización popular. Retomando repertorios de acción colectiva de otros momentos, creando otros de acuerdo a la situación y las oportunidades. Así como lo impensado se volvía pensable, también lo que era considerado normal y aceptado hasta el momento podía problematizarse. Para nosotras la violencia que generaba la clandestinidad y la penalización de una práctica histórica y extendida como es el aborto paso a ser inaceptable, así como el mandato a maternas a como de lugar, vulnerando incluso el derecho de las infancias. Hoy seguimos gritando: “Niñas no madres”.

El mismo año del surgimiento de la Campaña, el obispo castrense Antonio Baseotto, acusó a Ginés González García, Ministro de Salud del gobierno de Néstor Kirchner, de apología del delito por su apoyo público a la despenalización del aborto. En alusión a un pasaje bíblico, dijo que el funcionario “merecería que le cuelguen una piedra de molino al cuello y lo tiren al mar” por repartir preservativos. Un ejemplo de cómo la reacción conservadora no es novedosa al actuar ante nuestros avances de forma violenta e intimidatoria.

El resto es historia. La Campaña Nacional por el Derecho al Aborto se convirtió en una herramienta de organización feminista en todo el país, consiguiendo los consensos necesarios para conquistar el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo en diciembre de 2020. 15 años tejiendo redes, una herramienta de los feminismos que fue exitosa en ampliar los límites de lo posible. En construir colectivamente propuestas para un mundo mejor. Transformamos nuestros cotidianos y mostramos que las batallas simbólicas inciden también en la materialidad de la vida. Enfrentamos cuerpo a cuerpo a los sectores más conservadores, hipócritas y egoístas.

“Aborto Legal, una Deuda de la Democracia” fue un grito durante muchos años en nuestro país hasta que logramos en 2020 la ley que se convirtió en un hito de ampliación de ciudadanía y reparación histórica. En este sentido, en la Declaración de la Campaña para el 19 de febrero de 2020, 15 años después de su nacimiento, decíamos: “La legalización del aborto es una deuda de la democracia, y el reclamo tiene la raigambre de las luchas feministas que han marcado el devenir de millones de jóvenes en la región, que reclaman más derechos, libertad y autonomía. Un derecho que repercute directamente sobre otros derechos humanos de las mujeres y personas gestantes; tales como los derechos a la vida, a la salud integral, a la igualdad y no discriminación; a la dignidad, a la autonomía, a la intimidad, a la identidad de género y a vivir una vida libre de coerción, violencias y de tratos crueles”.

++++++

Podemos afirmar que en estas primeras décadas de nuestra joven democracia, se han logrado en el país avances en materia de derechos, conquistados por un pueblo que sabe de organización, lucha y resistencia. Sin embargo, en este recorrido, me gustaría indicar la persistencia de algunos personajes de lo que podemos llamar la derecha reaccionaria, conservadora y antiderechos, que revelan continuidades subterráneas. Como por ejemplo, el señor Rodolfo Barra, hoy Procurador del Tesoro de la Nación -que tiene entre sus tareas asesorar al poder ejecutivo y dirigir el cuerpo de abogados del Estado-, vuelve a la carga después de 30 años con intenciones oscurantistas que niegan derechos conquistados y avances sociales para llevarnos un “idílico” (para ellos) siglo diecinueve.

Ellos, la reacción conservadora y antiderechos, hoy sacan decretos como el que tristemente quedará para la historia: Decreto 55/2024 que declara el 2024 como “Año de la Defensa de la vida, la libertad y la propiedad”, donde se manifiesta “un fuerte compromiso” del gobierno nacional de turno con la defensa del derecho a la vida en nombre de la Democracia Liberal y la Economía de Mercado. Mientras empobrecen y reprimen al pueblo.

A los pocos días, exactamente el 25/01/2024, aprovechando el decreto antes citado, aparecía en el diario Infobae una nota de opinión titulada “2024: año de la defensa de la vida, la libertad y la propiedad. La Constitución Nacional como una carta de derechos y la propuesta para la derogación de la Ley de Acceso a la Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE)”, firmada por Rodolfo Barra, Eduardo Menem y Cristina Guzman. Menem fue presidente de la Convención Constituyente de 1994 mientras que Barra y Guzman fueron convencionales constituyentes. En esa oportunidad, el entonces ministro de Justicia del gobierno de Carlos Menem, Rodolfo Barra, promovió la inclusión de “la defensa de la vida desde la concepción” en la reforma constitucional, tanto que quedó inmortalizada como la “cláusula Barra”. Se pretendía así cerrar todo debate posible sobre el derecho al aborto. Fueron las feministas organizadas en MADEL “Mujeres Autoconvocadas para Decidir en Libertad” y mujeres de varios partidos, que por la Ley de Cupo participaban por 1era vez, las que lograron frenar esta propuesta. Cuatro años después, el presidente Carlos Menem con el Decreto 1406/1998 declaraba el 25 de marzo como “Día del Niño por Nacer”.

A lo largo de todos estos años, a partir de aquel Decreto de 1998, surgieron varias iniciativas que pretendieron impulsar ordenanzas y leyes en torno a temas como la celebración del “Día del niño por nacer”, o la designación de localidades “Pro Vida”, como sucedió 20 años

después, en el año 2018 en la localidad de 25 de Mayo en La Pampa. Allí, el Foro Pampeano por el derecho al aborto legal seguro y gratuito (integrantes de la Campaña) advirtió a la comunidad y a los representantes de la Cámara de Diputados de la provincia respecto de la ofensiva articulada por grupos sociales y religiosos que operaban, y continúan haciéndolo, en los niveles municipales, provinciales y, también, nacionales. Las compañeras redactaron una declaración donde afirmaban: "...que tales conceptualizaciones, encubren la pretensión de avasallar y retrotraer los avances legislativos alcanzados por nuestro país en materia de salud sexual, salud reproductiva y educación sexual integral, a partir de normas vigentes adecuadas al marco normativo nacional e internacional, y que se sostienen dentro del paradigma de los Derechos Humanos; es relevante indicar que estas normas fueron aprobadas luego de históricos debates, profundos y democráticos, en el Congreso Nacional y que consagran los principios de igualdad, no regresividad, no discriminación, progresividad, multiculturalidad de los derechos adquiridos, asegurando a las personas su derecho a la intimidad, a la autonomía reproductiva y al disfrute del avance científico". Este tipo de ordenanzas y leyes provinciales, han recibido el apoyo e impulso de iglesias locales y sectores de derecha reaccionarios.

Ese mismo año, se debatía por primera vez en el Congreso de la Nación, el proyecto de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE), donde se dejó en evidencia que organizaciones religiosas antiderechos (católicas y evangelistas) poseían un extenso tejido de influencias, y destinaban recursos para impedir que se hable de cuestiones centrales para la población, como los derechos sexuales y reproductivos, en los que se encuentran vivos los principios políticos de una democracia moderna y pluralista. Desde la Campaña, se ha levantado todos estos años la exigencia de la separación de las Iglesias y el Estado, sobre todo, para establecer un conjunto de valores ético-políticos con los cuales enfrentar el avance de los fundamentalismos religiosos y del fascismo sobre nuestras vidas.

Hoy la discusión ya no es solo con nosotras, ahora es con toda una sociedad que debatió como nunca antes una ley que fue fruto de la organización transversal de este pueblo.

La Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal Seguro y Gratuito, y la marea verde que construyó, representa la convergencia de luchas de un pueblo. Nuestro Pañuelo Verde es un símbolo político ineludible. Cruzamos fronteras como Marea y nos volvimos señal internacional de rebeldía. Nos odian porque ofrecemos resistencia y porque avanzamos, porque nos organizamos en cada territorio, difundimos y buscamos garantizar derechos. Seguimos tramando juntas para defenderlos y mejorarlos. Así es la historia de los pueblos: avances y retrocesos y defender cada pedacito de terreno ganado con el cuerpo. Tenemos en claro que los sectores de derecha, antiderechos y reaccionarios son una amenaza constante y que están al acecho para impedir la soberanía sobre nuestros cuerpos. Pero acá estamos y presentamos batalla en todos los frentes. Porque somos nosotras, nosotres y nosotros quienes defendemos la vida, frente a su crueldad política.

“Qué nos viene a explicar la Kollontai” Sobre la relación entre mujeres y derechas desde las católicas de los años treinta en Argentina

Mercedes López Cantera

Instituto Ravignani, Universidad de Buenos Aires, CONICET

Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas

“Mujeres desvaídas, envueltas en la penumbra de los quehaceres domésticos, convertidas en aquello que la Kollontay, embajadora de los soviets en Méjico, llamaba despectivamente “la sombra del hombre”... Pues bien, ¡contra ese atavismo ancestral, rutinario y tradicionalista, se levanta un caballero romántico! Pero no nos engañemos: es el comunismo que por bocas de miles de libros, revistas, folletos, volantes y carteles, nos grita: “¡Arriba esclavas! Es el momento de reaccionar. Intervenid en la lucha al igual que el hombre!” Y nos ofrece las fábricas, los campos políticos, las asambleas intelectuales, los cargos directivos, las agremiaciones sindicales, para que acabemos con esa “odiosa dependencia”.”

En un artículo del boletín de la Asociación de Mujeres de la Acción Católica Argentina, Marta Ezcurra, asistente social y referente de dicha organización, cuestionaba al comunismo acusándolo de presentarse como un “caballero salvador”.¹ Este revelaba a las mujeres una información que no habrían llegado a adquirir por sus propios medios: el de su sometimiento. “*El comunismo nos explica...*” criticaba Ezcurra al tono aleccionador de figuras como Alexandra Kollontai. Para la autora de la nota, la liberación de las mujeres solo podía calificarse de “*fina comedia*”, una pantomima que los y las comunistas representaban ante los ojos de las trabajadoras con el objetivo de interpelarlas y sumarlas a su lucha.

Era diciembre de 1937. El mundo se estremecía con las noticias de la Guerra Civil española. Esa contienda, ya leída por sus contemporáneos como la antesala de un conflicto mayor, fue comprendida por gran parte de la comunidad católica en clave anticomunista.² Para el catolicismo, el llamado “*peligro rojo*” se encontraba representado por distintos valores y reivindicaciones políticas, por lo general vinculados a propuestas o pretensiones de una mayor igualdad social, o a todo cuestionamiento de lo que consideraban el “*orden social divino*”. Estas múltiples identificaciones del problema comunista eran resultado de análisis y razonamientos presentes desde comienzos de la década, cuyos orígenes echaban raíces en siglos anteriores. Entre ellos, figuraron aquellas lecturas críticas de la pretendida emancipación de las mujeres. El catolicismo asoció esa bandera con las

¹ Ezcurra, Marta, “Dos disfraces”, en *Anhelos*, año VII, nro. 2, diciembre de 1937, pp. 17-19.

² La excepción corrió por parte de una minoría intelectual vinculada a la influencia de Jacques Maritain, el teólogo e intelectual católico más relevante de esos años que se alineó detrás de las filas del antifascismo. Entre sus seguidores destacaron Rafael Pividal y Augusto Durelli. Al respecto puede consultarse Zanca (2013).

consecuencias de la degradación espiritual que – de acuerdo a la tesis de dicho credo - aquejaba a la humanidad desde la irrupción de la Ilustración en el siglo XVIII y, en consecuencia, alentaba el avance del comunismo. Y, contra lo que podría suponerse, no fueron exclusivamente voces masculinas las que se alzaron contra aquellas propuestas en favor de una mayor igualdad entre los géneros.

Mujeres criticando e invalidando a otras mujeres por luchar en favor de una mayor igualdad. Lo que en apariencia puede pensarse una paradoja debe leerse como una disputa política. Esta encerró la defensa de determinados valores pertenecientes a una identidad sexogenérica, desde una posición activa y, en muchos casos, en rechazo de la mirada victimizadora existente en discursos de derechas y de izquierdas. Las investigaciones dedicadas al amplio arco de las derechas de los años treinta - conformado en Argentina al igual que América Latina por nacionalistas, católicos integristas, tradicionalistas y liberales conservadores, entre otros – han dado muestra de la centralidad del activismo masculino en esas filas y de la presencia de mujeres en sus organizaciones.³ Dentro de ese escenario, las católicas fueron las principales portavoces de este discurso sobre “la mujer”, crítico de la aspiración a una sociedad con igualdad sexogenérica. Desde finales del siglo XIX, el mundo católico ofreció múltiples espacios de participación política para las mujeres de ese credo, quienes enarbolaron un amplio repertorio de ideas, valoraciones y fundamentos, crítico de la igualdad sexogenérica y de las luchas en su favor, sin desentenderse de las transformaciones de los tiempos contemporáneos a esos discursos, sea para incorporarlas a sus propuestas como para rechazarlas.

La existencia de discursos y propuestas para las mujeres elaborados desde espacios de derecha o a la derecha no puede menos que despertar un sinfín de preguntas, algunas de las cuales guían las reflexiones de las siguientes páginas. La primera de ellas apunta a pensar cómo estas referentes del catolicismo argentino pudieron combinar la defensa siempre presente del rol tradicional de madre-esposa, con la preocupación por mejorar las condiciones de vida de la mujer en general y de la mujer trabajadora en particular. Este interrogante remite a una inquietud compartida por el espectro que va desde el centro político, pasando por el progresismo, hasta las izquierdas: ¿cómo es posible ser mujer y de derecha? Para responderla, conviene explorar una segunda pregunta, vinculada a la manera en que aquellos argumentos con el que estas católicas buscaron interpelar a sus contemporáneas e invalidar los discursos en favor de la emancipación de las mujeres, supuso la apelación a un rival o antagonista en pos de reforzar aquellos ideales defendidos. En suma, por qué reclamos como el acceso a derechos políticos o a una mayor equidad salarial, podían llegar a ser homologados a la revolución social. En otras palabras, por qué el “problema comunista” terminó siendo denunciado como el

³ Los aportes de Sandra McGee Deutsch (2003 y 2005) fueron un puntal para la incorporación del rol de las mujeres en los estudios sobre las derechas del Cono Sur. Para un balance sobre los más recientes análisis sobre mujeres, género y derechas, puede consultarse el dossier coordinado por Ernesto Bohoslavsky y Esteban Campos (2023).

instigador detrás de la “desviación” de las mujeres de su “senda natural”, o en todo caso, el destino hacia donde ese degeneramiento las conducía.

Para entender la posición en este caso de las católicas conviene repasar algunos elementos comunes a las derechas en tanto propuesta política. Por empezar, aunque es posible identificar componentes de clase y argumentos excluyentes, las derechas han apuntado siempre a interpelar a la sociedad en su conjunto, entendida como una unidad indisoluble. Sus propuestas han sido dirigidas a distintas representaciones de ese cuerpo orgánico: a “la Nación” en el caso de la extrema derecha nacionalista, o a la comunidad (a veces identificadas con la Nación o la Patria) en el caso del catolicismo. En ese sentido, las mujeres siempre fueron parte de esa interpelación. Sin alterar el orden patriarcal y desde posiciones más o menos paternalistas, católicos, conservadores y nacionalistas expresaron la intención de mejorar las condiciones de vida de las familias y de las mujeres trabajadoras. En el caso del mundo católico, ellas fueron incluidas dentro de los grupos más vulnerables de la sociedad junto a los y las niños/as y la juventud. En segundo lugar, a pesar de la identificación como “fuerzas apolíticas” (término que expresaba la distancia y repulsión a toda organización partidaria o a pretensiones electorales) las derechas han buscado incidir en la esfera pública, lo que significó elaborar y proponer soluciones a los distintos conflictos sociales existentes. Una vez más, las mujeres (especialmente aquellas incorporadas al mundo del trabajo) fueron un público al que destinaron varias de las propuestas que enarbolaron.

En el caso del mundo católico, las organizaciones integradas por laicos incluyeron desde un principio a las mujeres, sea desde sus ramas femeninas o sus comisiones de mujeres, hasta aquellos espacios creados en el seno de las parroquias.⁴ A comienzos de los años treinta, el activismo de las católicas podía observarse en distintas entidades de alcance nacional. Nos interesa destacar dos de ellas: la Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas (FACE), conformada por los más importantes sindicatos confesionales de trabajadoras, y la Acción Católica Argentina (ACA), que desplegaba distintas esferas de participación como el caso de la Asociación de Mujeres (AMACA), también en contacto con distintas asociaciones profesionales. Los comienzos de la FACE se remontan a 1922, cuando fue creada por Monseñor Miguel de Andrea, su director espiritual hasta su muerte. A diferencia de la AMACA, alineada al integrismo que caracterizó a las Acciones Católicas creadas durante la primera mitad del siglo (la ACA se fundó en 1931), la FACE fue exponente del catolicismo social, la línea política de la Iglesia para la problemática social obrera marcada por las encíclicas *Rerum Novarum* (1891) y *Quadragesimo Anno* (1931), con la que comulgaban desde sectores a la derecha a aquellos más progresistas o democráticos del arco católico.

⁴ La presencia de mujeres se hizo visible no solo en número sino también en representantes que destacaron en la esfera pública, tal fue el caso Celia Lapalma Emery (Acha 2014; Asquini 2018).

Si bien las propias líneas políticas de la Iglesia y de estas organizaciones trazaban un programa a seguir, nos interesa reflexionar a partir de las voces de sus integrantes, de aquellas católicas que participaban en la dirigencia o en su papel de activistas. Fueron ellas quienes, sin intermediarios varones (a excepción de oradores invitados o destacados, tal era el caso de De Andrea), se encargaron de transmitir los lineamientos de la institución eclesiástica y/o del credo a partir de ejemplificar o discutir situaciones concretas, protagonizadas por ellas mismas. Las problemáticas de un escenario afectado por la crisis internacional y por los conflictos sociales que caracterizaron a la década, fue una constante entre las preocupaciones de estas entidades. Una realidad adversa para las familias obreras justificaba la exigencia de organizar a las mujeres que las integraban, pero ello necesitaba convivir con el rol tradicional de madre-esposa que el catolicismo no dejaba de contemplar.

Las católicas defendieron la organización de las trabajadoras y la búsqueda de respuestas a los malestares sociales estableciendo diferencias con otras soluciones, aquellas desplegadas por el sindicalismo de izquierda. Siguiendo los principios de la doctrina social, desde la FACE se apeló a la conciliación entre trabajadoras y empleadores bajo las consignas de “unidad”, “amor” y “paz”. La presidenta de esa entidad en 1933, Elisa Espósito, apelaba a la unión de las empleadas para lograr la fortaleza necesaria que permitiría obtener una remuneración y condiciones más justas, o a medidas que podían emerger “*de gobiernos y de patronos*”.⁵ Sin embargo, esa unidad pretendida no debía conducir a la confrontación, para lo cual debía enarbolar valores que el catolicismo consideraba inherentes a su propia doctrina pero también a lo que concebían como la “naturaleza” de las mujeres. Así, para evitar la profundización de tensiones entre trabajadoras y patronales, las mismas integrantes de la Federación enarbolaban el sentimiento de “amor” como el valor que debía distinguirlas. María Elena Garat, representante de la asociación de empleadas de Correos y Telégrafos, caracterizaba a la FACE como un “*movimiento de amor*”, definido por su labor pacífica.⁶

El énfasis en el trabajo ordenado, conciliador y en paz de estas organizaciones de trabajadoras era contrastado con las características asignada a los llamados “*sindicatos revolucionarios*”, aquellos dirigidos por las izquierdas y englobados por el mundo católico dentro de la identidad comunista. La violencia de sus protestas, los gritos y cánticos agresivos de sus movilizaciones y otros aspectos como la prolongación de los conflictos – sobre todos aquellos vinculados a huelgas generales que apelaban a la unidad/identidad de clase y no de la comunidad/Nación –, eran ejemplos del carácter destructivo atribuido al comunismo. Esos mismos elementos resultaban el revés de las disciplinadas y ordenadas movilizaciones encaradas por las trabajadoras de las asociaciones católicas, tanto las celebradas en

⁵ Espósito, Elisa, “Inauguración del Comedor de la Casa de la Empleada”, en *Agremiación Femenina*, año VIII, nro. 100-101, noviembre-diciembre de 1933, pp. 9-10. CITAR Ver ACHA, Dos estrategias de domesticación ... en Ramacciotti et al sobre FEP

⁶ “Palabras pronunciadas por la señorita Maria Elena Garat, de Correos y Telégrafos, en la demostración a la señorita Elisa Espósito”, en *Agremiación Femenina*, año IX, nro. 110-111-112, octubre-noviembre-diciembre de 1934, p. 19.

ocasión del Día de la Enfermera o el Día de la Empleada, conmemoraciones clave para la FACE. En palabras de Monseñor Miguel de Andrea: “*Saludo a las primeras y más grandes y más disciplinadas organizaciones profesionales del país, orientadas no a la resistencia y a la lucha, sino al establecimiento de la promisoría armonía entre las grandes fuerzas, de cuya coordinación depende el seguro bienestar del pueblo: el trabajo y el capital.*”⁷

De acuerdo al mundo católico, el odio encarnado en la doctrina de la lucha de clases resultaba una fuerza destructiva. Para los y las fieles de este credo, la disolución del orden por la revolución proletaria implicaba la construcción de una sociedad *sin Dios* donde cualquier aberración era posible. En los primeros años de la década, distintas publicaciones de esta línea difundieron noticias de la vida cotidiana en la URSS con el objetivo de revelar y denunciar “la verdad” del *paraíso proletario*. Entre ellas, destacaron con horror a la despenalización de la práctica del aborto, al trabajo de las mujeres en las fábricas y al establecimiento del divorcio. Los llamados “*procedimientos criminales para evitar los nacimientos*” revestían el mismo carácter delictivo que forzar a las mujeres a tolerar las mismas exigencias físicas del trabajo de un hombre, esto último entendido por algunos referentes como el resultado de la equidad sexual.⁸ Por otra parte, la prensa y entidades católicas argentinas contemplaban los riesgos de una ley de divorcio en el país. Por lo general, las activistas la homologaron a la práctica del “amor libre” soviético (otro producto de la perversión revolucionaria) y lo condenaron no solo por atentar contra el sacramento del matrimonio sino además por perjudicar a las mujeres al dejarlas sin la protección legal de esa institución.⁹

A su vez, en ese mismo análisis se definía al divorcio en tanto el “*sueño dorado de un solterón rico y egoísta*”. A pesar de entender a la sociedad en tanto un organismo cuyas partes no podían entrar en contradicción, era recurrente la identificación de esas desviaciones o perversiones con prácticas de hombres adinerados o de las élites. Ese componente de clase reaparecía en las apreciaciones de la extrema derecha nacionalista. *Crisol* (el periódico de Enrique Osés) diferenciaba dos tipos de mujeres comunistas: aquellas trabajadoras que por la desesperación de su pobreza – destacada por el diario en el aspecto famélico de las manifestantes obreras rojas - abrazaban esas ideas, contrastaban con las “*jóvenes de aspiraciones intelectuales*”, estudiantes universitarias de posición acomodada, interesadas en la militancia roja en busca de las aventuras que podía ofrecer el “*amor libre soviético*”, una vez más señalado como camino hacia la promiscuidad.¹⁰

⁷ De Andrea, Miguel, *Las mujeres que trabajan. Discurso en el Día de la Empleada*, Plaza Congreso, Buenos Aires, 5 de julio de 1935.

⁸ *El infierno del bolchevismo. Cuadro de horrores*, Buenos Aires, ediciones “El Pueblo”, 1932, p. 29; “Comunismo. La mujer intelectual”, en *Criterio*, año VII, nro. 336, 09/08/1934; Napal, Dionisio (1932), *El Imperio Soviético*. Buenos Aires: Librería del Colegio, pp. 186-194.

⁹ Groussac, Cornelia, “Divorcio”, en *Anhelos*, octubre de 1932, año I, nro. 12.

¹⁰ “Mujeres proletarias y niñas intelectuales”, en *Crisol*, año VI, nro. 1606, 04/05/1937, p. 1. Tras su paso por la revista de cultura católica *Criterio*, Enrique Osés dirigió el periódico nacionalista de extrema derecha *Crisol* (fundado en 1932 y dirigido inicialmente por Alberto Molas Terán) y fundó en 1939 el periódico *El Pampero*, que

Esta crítica a actores que podían ubicarse dentro de los sectores dominantes o élites apelaba a la frivolidad o al hedonismo, en tanto orígenes de aquellas prácticas nocivas que podían desviar a jóvenes y mujeres (los grupos vulnerables) de las normas del orden social. La pertenencia de clase podía verse asociada a esos aspectos pero no ser un factor explicativo de esas conductas. De esa manera, era posible recurrir a ciertos antagonismos de clase sin cuestionar la estructura social. El “mal patrón”, el “ricachón aprovechador”, eran señalados como parte de las perversiones generadas por la crisis social y espiritual existente. Para combatirla, debían ponerse en práctica los valores que garantizaban la armonía de los distintos sectores de la sociedad. En definitiva, la apelación al amor y a la pacificación constituyeron recursos en pos de conciliar el malestar del mundo de esas trabajadoras y su legítimo derecho al reclamo, con los valores que el catolicismo exigía para la sociedad.

Cumplir con esos valores no anulaba el disgusto ante las inequidades, tan nocivas como las luchas violentas y destructivas encaradas por las izquierdas. En la coyuntura de 1937, el boletín de la AMACA publicaba un artículo de Ana Bizioli de Caspersen donde se informaba acerca de una situación particular vivida por distintas familias obreras. Allí se denunciaba cómo ciertas condiciones extremas obligaban a las mujeres a ocupar el rol de “jefe de familia”: a la muerte, al abandono y a la enfermedad, ahora se sumaba la desocupación. La falta de empleo no solo exigía que una madre hiciera a un lado su papel en el hogar sino que la obligaba a aceptar remuneraciones bajas y condiciones paupérrimas. Bizioli de Caspersen señalaba que esos salarios no eran culpa de aquellos patrones propietarios de pequeños establecimientos fabriles, perjudicados por el avance de las grandes empresas, sino de la “*libertad de oferta y demanda*”, hija de la escuela liberal.¹¹ Retomando las palabras de la encíclica *Quadragesimo Anno*, denunciaba al liberalismo, responsable de conducir a esas madres a una degradación física y moral, en un razonamiento similar al que se acusaba al comunismo soviético de la desviación ejercida sobre sus cuerpos por someterse a tareas propias “de hombres”. Estos hechos exigían tanto una condena como una solución, pero esta no debía ser extrema. Así lo explicaba Filomena Balague, presidenta de la asociación profesional La Aguja, ante las tensiones y malestares producto de la situación salarial del año 1937: “*Es necesario entonces una modificación, una reacción; no una revolución; no una destrucción de clases, de familias y de Estados, NO. Solo con el amor y el compañerismo se llega pacíficamente al futuro.*”¹²

Las activistas de este credo podían manifestarse siempre y cuando no incurrieran en la violencia. Ellas tenían el derecho legítimo a reclamar una mejora en los salarios o en las condiciones

contó con un tono más moderado que su par *Crisol*. Osés fue investigado por la Comisión Especial Investigadora de Actividades Antiargentinas, acusado de recibir fondos de la embajada alemana con el propósito de difundir propaganda filonazi en el país (Klein 2006).

¹¹ Bizioli de Caspersen, Ana, “Medítese”, en *Anhelos*, año VI, nro. 8, junio de 1937, pp. 14-16.

¹² Balague, Filomena, “Discurso en la Asamblea del 15 de mayo de 1937”, en *Agremiación Femenina*, sin año, sin nro. julio-agosto de 1937.

de trabajo, aunque ello no debía conducir a impugnar al propietario o patrón. Las injusticias podían ser denunciadas, no así asociar su existencia al orden social. Y ese orden debía respetarse y no poner en riesgo la unidad o el trabajo en defensa de la comunidad. De la misma manera, podían ser trabajadoras y preocuparse por el escenario existente sin abandonar el rol para el cual estaban destinadas. Estas permanentes conjunciones en los enunciados de las católicas nos permiten visualizar los límites de su militancia política. Ese constante “pero”, presente explícita o tácitamente en cada propuesta, no era solamente expresión de una adversidad factible de pensarse como disyunción, sino una sumatoria. En ello consistió la posibilidad de la convivencia entre el rol tradicional asignado por el catolicismo a las mujeres (aquél reservado a la esfera privada), y este adquirido en la coyuntura (uno público y generado por lo que es considerado injusto), el de ser militante de esas entidades. De esa manera era posible luchar sin que ello implicara una transformación radical.

Las mujeres analizadas enarbolaron sus valores y aspiraciones defendiendo esos “límites” a los que entendían como parte de la naturaleza de su acción política. Esto nos permite reflexionar sobre la recurrente ubicación de las mujeres en el lugar de víctima realizada por la mayoría de los estudios que han abordado su relación con las derechas.¹³ El rol activo asumido por estas protagonistas permite matizar esa visión, incluso aquella ligada a la dicotomía víctima-victimaria. La militancia de derechas en las mujeres podía expresarse desde un lugar de combate pero sin ejercer una acción directa ligada a políticas de odio, caso de quienes participaron de los movimientos fascistas o de la represión en los años sesenta y setenta. En esta oportunidad, se buscaba interpelar a quienes no pertenecían al credo, en clave de redención o reeducación.

No obstante, esta modalidad redentora incluyó la permanente condena a los enemigos del cristianismo. La referencia a posiciones irreconciliables con la Fe constituyó un ejercicio de demarcación necesario para justificar el apoyo a las propias ideas. Durante los años de entreguerras fue el problema del comunismo el principal contrapunto con el que el mundo católico estableció sus diferencias y su combate. Retomando las palabras de Marta Ezcurra en diciembre de 1937, el pacifismo y el antifascismo enarbolados por las izquierdas (sintetizadas bajo la identidad de “comunismo”) debían ser denunciados por ser máscaras hipócritas, empleadas para conquistar adhesiones masivas y disimular el odio de la lucha de clases.¹⁴ Al mismo tiempo, esta dirigente de la ACA cuestionaba al otro disfraz del enemigo rojo: *“El segundo disfraz, insidia o engaño que nos dedica el comunismo, consiste en aparecer como un caballero salvador y representarnos la fina comedia que podríamos titular “la liberación de la mujer”*. Resulta al menos llamativo que el comunismo sea objetado por su actitud paternalista y edificante. Esto puede ser indicio de una

¹³ Esta observación ha sido señalada por Morant (2018) para el caso de las militantes falangistas. En el caso argentino, puede observarse una discusión similar en relación al rol de las carceleras durante la última dictadura cívico militar (D’Antonio 2016, pp. 192-196).

¹⁴ Ezcurra, Marta, “Dos disfraces”, en *Anhelos*, año VII, nro. 2, diciembre de 1937, p. 17.

operación de selección sobre qué estaban dispuestas a aceptar en tanto autoridad. El rechazo a la protección de un comunismo masculinizado no anulaba el aceptar la subordinación ante la autoridad divina o ante la de un sacerdote, un padre o un marido.

Esa elección-selección puede verse sintetizada en la cita inicial de este texto. Las activistas católicas a las que hemos hecho referencia destacaban con orgullo su opción por el dogma cristiano y su rechazo a las “falsas doctrinas” y a sus referentes. Expresaban una autonomía que justificaban en la denuncia y la descalificación de aquello que era enemigo y al mismo tiempo, explicación de los horrores de su actualidad. En definitiva, luchar contra el comunismo era un signo de poder para estas mujeres. Frente a su amenaza y a la voluntad de defender los principios cristianos, estas activistas no dudaban en enarbolar su autonomía y posicionarse, una autonomía que naturalizaba los límites señalados. Al contrario, los internalizaban, logrando lo que desde otros polos ideológicos podríamos entender como imposible: integrar un papel activo, público, político, con determinadas formas de dominación, a las que legitimaban y aceptaban.

Hasta aquí, la presente reflexión dista de realizar una valoración positiva en relación a la capacidad de autonomía del activismo católico femenino de los años treinta. Reconocer la aspiración de independencia, el empoderamiento de estas militantes en relación a sus reclamos y objeciones, significa recordar el carácter político de las derechas, aspecto marginado en aquellos debates centrados sobre las contradicciones de esas corrientes, un tipo de análisis que ha contribuido en minimizarlas al calificarlas de incoherentes. La acción política de estas mujeres católicas implicó un posicionamiento activo, y el señalamiento y denuncia contra un antagonista, a través del cual reafirmaron la decisión de la defensa de los propios valores. Ahora bien, este reconocimiento no anula la existencia de los límites presentes, de la aceptación de la subordinación y su naturalización. Los ejemplos del pasado nos pueden guiar para ejercitar esta distinción necesaria. La que nos ayude a recordar las trampas de las propuestas de las derechas y, al mismo tiempo, su condición política, aquella que al ponerse en acción no dará tregua, en busca por avanzar y vencer sobre las ideas y proyectos que consideren sus enemigos.

Bibliografía

- Acha, Omar (2014) “Celia Lapalma de Emery y la cuestión social desde una perspectiva católica en el temprano siglo XX argentino”. *Revista Brasileira de Historia*, vol. 7, nro. 19, pp. 31-45.
- Asquini, Sabrina (2018) “¡Llegemos hasta la obrera!”: acción católica, cuestión obrera y femenina según Celia Lapalma de Emery en las vísperas del Centenario argentino, *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, nro. 21, pp. 11 – 42.

Bohoslavsky, Ernesto, y Campos, Esteban (2023). “Género y derechas del Cono Sur en el siglo XX: desafíos y posibilidades de una historiografía en crecimiento” (dossier). *Avances Del Cesor*, vol. 20, nro. 29.

D’Antonio, Débora (2016) *La prisión en los años ‘70. Historia, género y política*. Buenos Aires: Biblos.

Klein, Marcus (2006) “The political lives and times of Enrique P. Osés (1928-1944)”. En García Sebastiani, Marcela (ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Los conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*. Madrid: Iberoamericana.

Mauro, Diego (2014), “La ‘Mujer Católica’ y la sociedad de masas en la Argentina de entreguerras. Catolicismo social, consumo e industria cultural en la ciudad de Rosario (1915-1940)”. *Hispania Sacra*, vol. 66, nro. 133, pp. 235-262.

McGee Deutsch, Sandra (2003). *Contrarrevolución en Argentina*. Buenos Aires: UNQui Editorial.

McGee Deutsch, Sandra (2005) *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, Brasil y Chile 1890-1939*. Buenos Aires: UNQui Editorial.

Morant i Ariño, Tony, (2018) “Las mujeres que también fueron fascistas Los primeros años de la Sección Femenina de Falange en una mirada transnacional”. *Historia del Presente*, nro. 32.

Zanca, José (2013), *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires: S.XXI.

Sobre el progresismo indolente. Imágenes de la culpabilidad y la moderación afectiva ante la crítica feminista, trans y queer

Nicolás Cuello

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Argentina
cuellonicolas@hotmail.com

El desarrollo de los debates en torno a la cultura de la cancelación, o en un marco general, sobre el *punitivismo* como razón social dentro de espacios institucionales como la universidad pero también en el corazón del campo de la política popular, ha desarrollado una desafiante paradoja. Actualmente estamos experimentando una crisis del mentado pensamiento crítico, en la que sería irresponsable no reconocer el protagonismo que efectivamente han cobrado las voces feministas y queer dentro del campo del saber y la organización político cultural, en las que observamos, por ejemplo, una reterritorialización de aquella seguridad moral que ofrece la ideología autoafirmativa de los grupos, una obsesión por economías de reconocimiento mediático-cultural sobre las que prima el imperativo de la pacificación estratégica y una traducción dolorosa de la potencia de lo común y lo colectivo, en homogeneidad y normalización. Este fenómeno, sin embargo, no sólo se comprueba como efecto de una coyuntura local, o como un rasgo inherente a estos movimientos que han centrado sus análisis en la elaboración de complejas críticas sexopolíticas al poder, sino también como parte de un movimiento global reconstituido por nuevas matrices de agencia organizacional político-militante, cuya condición multitudinaria se compone por individualidades empuradas que reaccionan de forma ansiosa, y consecuentemente vengativa, a toda aquella experiencia, idea, sujeto que pueda colaborar en la exposición de lo complejo, lo contradictorio, lo paradójico, lo manchado y lo sucio como condiciones inevitables de la existencia social, de la disputa ideológica y de la diferencia cultural.

En este estado de situación, resulta interesante abordar esta figura de la paradoja en la popularización de la crítica antipunitiva y su instrumentalización normalizante e indiscriminada como nuevo desarticulador del conflicto, para así poder comprender, contextualizar y proponer abordajes reparativos a lo que podríamos arriesgarnos empezar a caracterizar como una *reacción progresista*: un modo paranoico e indolente del pensamiento crítico, que apoyado en la cristalización de perspectivas liberalizadas de críticas feministas, trans y queer, tanto en espacios institucionales como alternativos, ha instrumentalizado su posicionamiento antagonista a la punición para enmascarar nuevas formas del pensamiento heterociscentrado, extendiendo nuevos modos de resistencias, desestimaciones y múltiples tecnologías de devaluación de los aportes feministas y queer radicales al conflicto político cultural.

Si prestamos atención, resulta relativamente fácil encontrarnos con análisis políticos que sitúan como razón de ser, como punta de lanza, o como rostro de la condición alarmante en la que se encuentra el pensamiento crítico, a las demandas

excesivas que la política feminista, trans y queer han desplegado sobre el conjunto social. Bajo la interpretación de la consecuencia histórica, o del *backlash* político, una parte importante de los movimientos sociales, partidos políticos y marcos ideológicos culturales que organizan la vida activa de nuestro territorio, han legitimado que los señalamientos en materia de crítica sexopolítica, ayer justos y hoy exagerados, han despertado o convenido en las condiciones de posibilidad del giro conservador en curso. Es cierto que dentro de los movimientos feministas, trans y queer vienen teniendo lugar una amplia serie de debates que intentan poner en discusión el nuevo canon de normalidad, exigencia, coherencia y autoridad que perpetúa una nueva serie de expectativas físicas, discursivas, visuales y performáticas que condicionan el deber ser de la así entendida política de transformación radical en un nuevo dogmatismo de buenas intenciones. Pero es igualmente cierto que este momento crucial, en el que se cruzan la masificación mediática, la instrumentalización multicultural y un régimen de expansión silencioso pero acelerado de nuevos modos de neoliberalización del pensamiento, está siendo utilizado por los movimientos que históricamente han protagonizado aquella figura extraña, convulsa y siempre mutante de la “política progresista”, asentada en el principio de la justicia social, como un potencial chivo expiatorio, una moneda de cambio o un objeto de negación en el cual depositar culpas y desde el cual resistir la responsabilización por el propio daño pergeñado.

Hablar de un devenir indolente del progresismo no pretende participar de una nueva economía del señalamiento orientada por la satisfacción narcisista de un yo-nosotros que concentre la verdad. Más bien, se trata de comprenderlo como un fenómeno, como un desplazamiento incómodo pero sintomático, históricamente situado en un contexto de asedio y asfixia cognitiva a causa del endurecimiento de las condiciones de vida, en un giro tectónico del necropoder a escala global que, entre otras cosas, ha intensificado de modo radical la respuesta ansiosa y paranoica ante la cadena productiva de vulnerabilidad-debilitamiento-precarización que lo constituye. Un proceso que, asumiendo la condición de peligro, sí ha tenido lugar dentro del campo de las políticas feministas, trans y queer, que han reconocido públicamente cómo aquellos desafíos que supieron introducir a los marcos tradicionales de organización de la autoridad simbólico cultural del heterocissexismo dentro de los espacios de producción de pensamiento crítico como de la política movimientista, se reconfiguraron por efecto de la presión moralista de la coherencia y la estabilidad ideológica a gran escala en una fuerza transformativa que perdió su vitalidad singularizante por una rectitud impotente y sesgada ante los procesos conflictivos que implica el hacer de la imaginación política.

La popularización de este análisis en el que se interpreta el giro conservador como una reacción ante la “exagerada crítica” de los feminismos, los activismos trans y queer, volviéndolos protagonistas de la cultura de la cancelación y circunstancialmente reconfigurándolos como únicos sujetos políticos del mentado progresismo, no sólo actúa un consumo estratégico, manipulador y extorsivo de la antipunición, reclamándola como un permiso para el ejercicio de la “perseguida incorrección” -confundida por *ellos* como “crítica verdadera”, como “verdad incómoda”-, sino que también reescribe, aplasta y saquea el acumulado histórico de

los movimientos feministas, trans y queer en su esfuerzo por ser reconocidos como una potencia transformadora de la política más allá de lo *meramente cultural*. Éste ha sido, en efecto, un debate álgido que durante los años '90 creó disputas eléctricas dentro del pensamiento de izquierda y los feminismos queer, y que con un esfuerzo titánico pudo hacer visible que las formas de organización contra la normalidad del sistema sexo-género heterociscentrado eran formas por disputar la producción de lo vivo, del cuerpo, condición de posibilidad de reproducción del capital.

El devenir indolente del progresismo, entonces, puede ser pensado no sólo como parte de este gran giro reaccionario ante cualquier manifestación de lo diferente, de lo otro, sino también como un modo específico en el que dicha crisis de carácter humano, es decir, una crisis que está somatizando una reconfiguración del contrato moderno colonial de la condición humana, reproduce una actualización en las formas históricas de desactivación represiva de la alteridad constitutiva que puede encontrarse una vez que son desestabilizadas las pautas normadas en torno al sexo, al género, al cuerpo y la identidad. Es decir, puede ser pensado en el extenso diagrama de resistencias, involuntarias o programáticas, que devalúan el protagonismo de las diferencias sexuales, genéricas e identitarias en la transformación radical del presente económico político, trabajando, involuntaria o programáticamente, en la conservación o reestructuración estratégica del poder cultural asignado al Hombre, protagonista de la Historia.

Un diagrama que, extrañamente, conecta el ayer de una política convencida de haberse superado a sí misma, dejando de lado su estructura jerárquica, su método maquínico, su representación estable tanto del tiempo y del espacio como del yo, pero en particular, sus prácticas anticipatorias, preventivas y desclasificadoras ante cualquier obstáculo, argumento menor o sujeto marginal que pudiera entorpecer la gran tarea de la transformación social, con una forma de política contemporánea que se supone, discursiva o performáticamente, comprensiva, flexible, multifocal e inclusiva, preocupada por la expansión de derechos, por el reconocimiento de lo múltiple y que ha extendido la noción de justicia social a formas de reparación institucional sobre la continua segregación por razones sexuales o de género. Una conexión que se manifiesta de manera afectiva, como una reacción emocional, que bajo distintas operaciones, imágenes y textos, mantiene vivo el *instinto de moderación* sobre las diferencias del cuerpo como principio ideológico. Una estructura sentimental que organiza la posibilidad de lo político, a través de la garantización de lo "medido", posicionando un espectro móvil de principios morales que vuelve imperativa la conservación del consenso, promoviendo pautas de seguridad que no admiten la compleja presencia de la desmesura, la confusión, el conflicto y el aprendizaje. Una serie de rasgos que, tradicionalmente hemos identificado en las narrativas de la razón punitiva como forma de gobierno, no sólo administrativa e institucional, sino como un *sistema cultural de producción de imaginarios sobre la seguridad ideológica*.

De esta manera, escuchar la sobreabundancia de perspectivas críticas en curso que hacen llamados, a veces ridiculizantes, a veces serios, sobre los efectos adversos de las demandas progresistas, reducidas como sinónimo a las agendas de los feminismos, los activismos trans y queer, como un modo actualizado de la política

afectiva de la moderación, es una forma de diagramar la insistencia y la operatividad molecular desde la que actúan las culturas del control, en tanto condición de posibilidad del común capitalista moderno colonial.

Este devenir indolente del progresismo, entendido como una reducción cultural estratégica, como una desmaterialización activa de la crítica feminista, trans y queer, no sólo forma parte de la vasta cantidad de procesos de actualización y reconfiguración del poder neoliberal en curso, que perfecciona los sistemas de vigilancia y control, acreditación y extranjería, pertenencia y descartabilidad, yuxtaponiendo a la rigidez de las estructuras disciplinares del viejo orden, modalidades renovadas de sujeción dispersa, punición preventiva y moralización jerarquizante de la experiencia sensible, política e ideológica de la vida en común. Sino también, dicho devenir vuelve a trabajar en la continua producción de sujetos peligrosos, seres molestos, cuerpos desechables, que por distintas razones, obturan la estabilidad, ya no sólo del poder mayoritario en curso, sino de los repertorios de la protesta, la resistencia y la transformación social.

El llamado afectivo a la moderación, figurado en medios de comunicación y redes sociales como una invitación a “relajarse”, ha transformado de manera confusa una crítica necesaria a los efectos liberales que han acontecido dentro de los feminismos, los activismos trans y queer, en un nuevo modo enmascarado de extender las condiciones punitivas sobre la alteridad que significa el sexo para la política de raíz heterociscentrada. Un disfraz simbólico y un laberinto argumentativo que centra su fuerza en el ocultamiento de las limitaciones concretas, las contradicciones materiales y los errores fatales de los proyectos político-partidarios que han protagonizado históricamente el mentado progresismo social. Una retracción paradójica, que como decíamos, hace de la aspiración al antipunitivismo, es decir, de la crítica y la resistencia a los procesos de neoliberalización punitiva de los feminismos, los activismos trans y queer, un nuevo modo de invisibilización de las formas de dominio, opresión y desigualdad estructural que operan sobre las diferencias sexogenéricas.

Nos referimos a una crítica excesivamente racionalista que condena la hipersensibilidad en otros y se burla de la vulnerabilidad ajena para esconder los propios miedos a estar equivocado, volviéndose una traducción enmascarada de nuevas formas de misoginia, sexismo, arrogancia intelectual y principios androcéntricos coloniales de verdades morales blindadas que operan contra la contingencia que funda la precaria experiencia humana en su encuentro con los otros. Cuando el foco de estas críticas antipunitivas e indolentes ante la adversidad cultural que ha ocasionado el progresismo, está puesto en la necesidad de la libertad de expresión y no en la necesidad transformadora de la escucha comunitaria, podemos decir que se vuelve a replicar aquella imagen liberal de “la iluminación intelectual privada” de unos pocos vs. “la barbarie emocional de las comunidades”, un modo en el que el pensamiento crítico se transforma en una voz autoritaria que nos disciplina, persigue o castiga con soledad.

Esta nueva economía de culpabilidad que contiene esta desvinculación estratégica y continua ridiculización mediática del progresismo, por parte de actores

que históricamente se reconocieron como sus protagonistas, escuda bajo el dictámen afectivo de la exageración y la desmesura, su compromiso performático con lo verdaderamente distinto, develando nuevamente en el señalamiento de aquellos sujetos que encarnan la *diferencia meramente cultural* como razón del fracaso, que los sesgos de autoridad y autorización, validez y rendimiento, que organizan la verdad de la política, mantienen intactos los síntomas de evasión, incapacidad, renuncia e irresponsabilidad ante la compleja tarea que significa sentir, atravesar y comprometerse con el riesgo inherente de la diferencia en tanto vector único de acceso ante aquel significante polémico que pronunciamos como un “mundo mejor”.

En este sentido, poner en jaque los efectos de indolencia de estas versiones mediatizadas en la crítica política que ha convertido *lo progre* en un chivo expiatorio de la responsabilidad colectiva sobre las condiciones del presente, no sólo puede significar una vuelta que restituya la potencia singular de lo distinto, un desacomodamiento del espíritu congelado de la multitud entumecida por la ideología de plataformas y la seguridad moral que ofrece la supremacía consensual del grupo. También puede ser un camino para reconectar con la fuerza vital de los feminismos, los activismos trans y queer, como lugares incómodos, enérgicos, indómitos desde los cuales golpear el pacto *moderado* de lo político, de lo social. Empujar esta crítica sobre este devenir indolente, sobre este no querer sentir el peso de haber elegido el camino más arduo, el horizonte más complejo, el sueño más difícil, que es liberar por fin la fuerza contenida en el control productivo del cuerpo y sus marcas, es una forma, a su vez, de volver nuevamente el antipunitivismo, un espacio inconcluso de conflictos imaginales sobre la convivencia con lo distinto, una arena en disputa eterna por la integración sin síntesis, por la experiencia política sin redención, que a través del tropiezo sistémico, a través del compromiso constante, del sudoroso pacto de volver a conversar todo, se mantenga como un campo de experimentación existencial, una pregunta colectiva sobre cómo podemos criticar el presente, cómo haremos para escuchar el efecto doloroso de nuestros fracasos, cómo haremos cuerpo el conflicto entre nuestros intereses, procediendo a partir de quiénes somos, de lo que hemos sido, del deseo de mover, de cambiar, de cómo producir ese cambio, sin abandonarnos, sin arrepentirnos de habernos elegido a pesar de ser diferentes, sin hacernos pagar mutuamente el costo de no haberlo logrado.

Economía política en disputa
Entre redefiniciones libertarias y desafíos feministas

Camila Baron

Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín,
Argentina

El regreso de preguntas clásicas

La pandemia, ese hecho social total al que todavía es necesario volver, puso en el centro de la escena preguntas que habían estado fuera de los discursos públicos durante largos años. Una vez instalada la hegemonía neoliberal a fines de la década de 1970, la economía se distanció de la política: se dieron por sentadas las instituciones de gobierno, las formas de circulación del trabajo y los regímenes de propiedad.

La pandemia fue una experiencia global y simultánea, única en la historia de la humanidad. La tecnología permitió saber, en tiempo real, cómo se vivió en cada rincón del planeta. Hubo en los primeros días temor por la posibilidad del desabastecimiento generalizado, pero la distopía zombie no ocurrió. Los productos siguieron llegando a las góndolas. Algunas actividades se declararon esenciales, otras simplemente lo eran de facto: no tenían posibilidad alguna de parar.

Hubo al inicio preguntas comunes que muy rápidamente se esfumaron. Se habló de producción, consumo y distribución ¿Cómo se produce, cuánto y para qué? ¿Cuáles son los bienes esenciales que no vamos a dejar de consumir? Se habló de las condiciones de vida y de las condiciones laborales como nunca ¿Cómo son las casas? ¿Qué sucede en las oficinas? ¿Y en las fábricas? ¿Quiénes no tienen un techo donde refugiarse y por qué? Se habló del rol del Estado en la vida privada y en la pública ¿Qué es del orden de lo regulable y qué no lo es? Hubo, en otras palabras, un regreso de la economía política a la vida cotidiana.

En estas páginas sostendremos que, al menos en Argentina, ese regreso fue mejor leído y aprovechado por la ultraderecha bajo el liderazgo de Javier Milei, quien además contó con la ventaja de ser oposición a un gobierno que no logró cumplir su contrato electoral. Un economista muy particular fue quien se atrevió, durante ese tiempo, a citar autores para defender sus ideas y a ofrecer, no sólo un diagnóstico de la crisis, sino también una salida permanente que incluye una transformación cabal de la sociedad.

Tal como hicieron los intelectuales reunidos en 1938 en el Coloquio Walter Lippmann, donde se acuñó por primera vez el término neoliberalismo, sus continuadores en la Mont Pellerin Society convocada por Hayek 1947, y los miembros de la Escuela de Chicago, los nuevos liberales libertarios argentinos han propuesto una serie de principios para conducir a la sociedad a su utopía liberal.

Milei llegó al centro de la escena política no sólo con un recetario (basado casi únicamente en la destrucción del Estado) sino también con un enfoque filosófico y moral del que carecieron sus contrincantes. Tuvo la audacia de inaugurar su propio espacio para responder a cada una de las grandes preguntas juntando retazos de la Escuela de Chicago (Milton

Friedman, Gary Becker, Robert Lucas), de la Escuela Austríaca (Ludwig Von Mises, Friederich Hayek) y del anarcocapitalismo de Murray Rothbard. El término *liberal libertario* responde a esa cruz única, un experimento puesto a prueba en Argentina, así como la Escuela de Chicago utilizó como laboratorio al Chile de Pinochet. “*Soy el primer presidente liberal libertario del mundo*” dijo el 10 de diciembre de 2023 al asumir su cargo.

A pesar de que elige un lenguaje enrevesado lleno de tecnicismos económicos en general mal utilizados, las respuestas que Milei arroja mediante su marco teórico son llanas, carecen de densidad argumental. Esa simplificación es una fortaleza en la era de la comunicación breve. Le sirvió para construir en tiempo récord un partido y para conseguir una altísima adhesión juvenil, principalmente masculina, que discute, gana votos, y consume tik tok, pero también libros, conferencias y cursos online.

La politización de los jóvenes varones por derecha, y en particular, en una economía política de ultraderecha, sucedió en simultáneo a la revolución feminista de los años previos, si por revolución se entiende un cambio de hábitos duradero para el conjunto de la sociedad. Quien lea podrá enumerar lo que ya no se pudo hacer ni decir mientras la ola feminista permeaba todos los ámbitos de la vida y las protagonistas podrán, también, enumerar las libertades que esa revolución les dejó, empezando por el derecho básico a decidir si continuar o no con un embarazo no planificado.

El grito *Ni Una Menos* en 2015 se multiplicó en los años siguientes, en movilizaciones que llamamos *paros feministas*, plagadas de consignas revitalizantes de un movimiento en expansión que no sólo se preguntaba por la libertad. También se proponía ejercerla. Ante la pregunta *¿Qué mueve al mundo?* Los feminismos contestaron: el trabajo visible, invisible, remunerado, no remunerado de las mujeres y las personas LGBT. Una economía política de la calle y la pancarta que puso en el centro la multiplicidad de los trabajos y politizó los cuidados. *Nosotras movemos al mundo, ahora lo paramos*, se dijo cada 8 de marzo hasta que lo que paró al mundo fue una pandemia.

Nadie se salva solo decíamos de un lado, con nuestro momento de verdad a cuestas. Nadie se salva solo a menos que tenga suficiente dinero, respondieron, también con acierto, desde otros lugares. Con el mundo detenido y buena parte de la población adentro de sus casas, la pregunta regresaba, más compleja: *¿qué mueve al mundo?*, pero también quién nos obliga a quedarnos quietos y por qué. Encerrados en sus casas, detrás de una computadora, muchos respondieron: el dinero. El dinero y un par de clicks son lo que mueve al mundo hoy. Y el enemigo, ese que no te deja mover, ni multiplicar tus pesos para convertirlos en dólares, el que pide más de lo que te da, es el Estado.

Javier Milei ya era en ese entonces diputado nacional y en su perfil de redes promocionaba una plataforma de educación financiera para aprender a administrar un porfolio personal de inversiones especulativas. Enseñaba a jóvenes a invertir para ser ricos sin trabajar y convocaba a movilizaciones contra la cuarentena, a la que asistían sobre todo varones con empleos informales, quienes pedían que los habilitaran a trabajar. Su discurso anti impuestos y contra toda forma de regulación convocó también a los empresarios de grandes monopolios. Podríamos decir que Milei gestó una alianza policlasista e intergeneracional entre los que ubicaron al Estado, y a cualquiera que tuviera un ingreso asociado a él, como el problema de

sus vidas, y del fracaso económico del país. En la construcción de es enemigo entramos, por supuesto, las feministas con nuestras conquistas de derechos a cuestas, y el recientemente creado Ministerio de Mujeres, Género y Diversidad como sinécdoque del Estado todo.

Lejos quedó la oportunidad de responder a las preguntas que la pandemia habilitó de un modo propositivo. El ejemplo más palpable es la falta de discusión en torno a si la salud debía continuar siendo un negocio o podría pasar a ser un bien público global. Para ello habría que haber cuestionado los derechos de propiedad, contrario a lo que el edificio teórico de Milei vino a reponer. Retuvimos más nombres de laboratorios que de científicos. Recibimos vacunas gratis porque el Estado las proveyó y apenas dos años después, un gobierno votado por la mayoría prohíbe por decreto la palabra gratuidad.

Libertarianismo, etapa decadente del neoliberalismo. Todo contra el Estado

“No hay diferencias sustantivas. Socialistas, conservadores, comunistas, fascistas, nazis, social-demócratas, centristas. Son todos iguales. Los enemigos son todos aquellos donde el Estado se adueña de los medios de producción” dijo Milei en su discurso en el Foro Económico de Davos. Resuenan las palabras de Von Mises cuando, en una reunión de la Mont Pellerin Society, al discutir con Milton Friedman sobre el grado de intervención que debía tener el Estado, acusó a todos los presentes de *socialistas*.

Alberto Benegas Lynch, hijo de su homónimo e introductor de la Escuela Austríaca en la Argentina, es el autor del mantra libertario: *el liberalismo es el respeto irrestricto del proyecto de vida del prójimo, basado en el principio de no agresión y en defensa del derecho a la vida, a la libertad y a la propiedad*.

El actual momento de debilidad de los Estados ante el poder de las grandes corporaciones coincide con la circulación, no sólo en Argentina sino también en otros lugares, el discurso que los ubica como la principal traba para el crecimiento económico. Diversos episodios señalan lo extraordinario que resulta el momento actual dentro de los largos ciclos del capitalismo. El despliegue de la guerra en Occidente, el retorno de la inflación como problema en los países desarrollados, el marcado aumento de la desigualdad a nivel global, la disputa de la hegemonía de Estados Unidos por parte de China, las transformaciones duraderas que hacen más precarios los modos de trabajo y la aparición de nuevas tecnologías como la automatización configuran un escenario inédito de inestabilidad, sobre el cual se asienta el surgimiento de movimientos de ultraderecha en todo el mundo.

Entre las grandes preguntas sobre las que tendrá que ahondar la economía política se encuentra la caracterización de las formas de acumulación preponderantes. El énfasis en la propiedad privada (y la defensa de su status quo) resuena en la caracterización de quienes consideran que el capitalismo está tomando cada vez más rasgos rentísticos. Es decir, que las grandes ganancias provienen no ya de actividades productivas sino de derechos de propiedad sobre distintos bienes materiales e inmateriales: la tierra y sus recursos naturales, los datos personales, instrumentos financieros y patentes.

Los libertarios son más concisos en su caracterización. Para Milei *“gracias al capitalismo de libre empresa, el mundo se encuentra en su mejor momento: más libre, más rico, más*

pacífico y más próspero que en ningún otro momento de nuestra historia”. Aún así, consideran que es necesaria una nueva revolución que transforme, de arriba hacia abajo, dos formas elementales de las relaciones sociales: el trabajo y el dinero.

Por abajo, las encuestas coinciden en que habría un aumento de la insatisfacción generalizada, una crisis de salud mental ya endémica y una pérdida de confianza en la democracia tal como la conocemos.

Gary Becker en la cocina. Todo el poder al supremacismo mercantil.

En una entrevista con el periodista Jorge Fontevicchia, Milei contó que tenía en su cocina una gigantografía del premio nobel y miembro de la Escuela de Chicago, Gary Becker. La ubicación del homenaje parece pertinente si se tiene en cuenta que lo que hizo este autor, formado en la sociología, fue llevar la idea del cálculo racional a distintos ámbitos de las relaciones sociales, en particular, aquellas que operan al interior de los hogares.

En su Tratado sobre la familia (1981), Becker postula que los integrantes de las familias asignan tiempos entre el hogar y el mercado a partir de una decisión informada y de acuerdo con sus respectivas ventajas comparativas. Así explica la división sexual del trabajo según la cual las mujeres se dedican más a las tareas domésticas. Se lo describe como un contrato libre entre partes iguales y se desconocen las relaciones de poder preexistentes y las derivadas de que una parte reciba dinero y la otra no. En *Altruismo en el hogar, egoísmo en el mercado* Becker argumenta que eso se debe a una cuestión de eficiencia. Es más *eficiente* actuar de modo altruista en la familia -por ejemplo, porque el sacrificio de los padres derivará en una mayor acumulación de capital humano de sus hijos- y de modo egoísta en el mercado. A esta teoría se refirió Milei cuando dijo que su madre, por haber *decidido* no trabajar, no merecía acceder a una jubilación.

Mientras que en los argumentos de Becker podían encontrarse resabios biologicistas según los cuales las mujeres tendrían mejores condiciones naturales para las tareas domésticas, la recuperación liberal libertaria pareciera despojada de esos elementos. No es la biología sino únicamente el mercado, sin intervención alguna, el que hará que las ventajas comparativas se revelen, más allá de la expresión de género. Es interesante señalar como Milei ha prescindido en su discurso de la figura familiar arquetípica con la que trabajó toda su vida Becker, y en la que se basaron la mayoría de los economistas que suele citar. Es el primer presidente argentino en asumir su cargo sin haber contraído matrimonio y sin tener hijos. Sus principales colaboradores, tanto varones como mujeres, parecieran repetir esa misma configuración.

Lo que subsiste en esta economía política de ultraderecha es la idea de que el óptimo, social e individual, consiste en convertir toda decisión humana en una maximización de la utilidad que sólo es posible realizarse en términos individuales. No hay nada que pueda ser pensado como bien común. Todo intercambio es entendido como un contrato entre privados.

La actualización de la doctrina liberal parece alejarse de la idea de empresario de sí que describiera Foucault en el Nacimiento de la biopolítica (1979) y de la figura del emprendedor al que apeló la derecha, dado que ambas podían estar asociadas a intervenciones estatales

dirigidas a la promoción de dicha subjetividad. El sujeto modelo para el gobierno libertario es, en cambio, cualquiera que el mercado valide. El exitoso, el que merece reconocimiento, es quien ha pasado por el mercado y regresa de allí con dinero. No importa cómo: si pedaleó durante doce horas, si compró un órgano y lo revendió, si armó una startup en base a trabajo esclavo o si inventó una criptomoneda en la que alguien confió y luego fundió. No debería haber ley que juzgue la iniciativa privada ni cuestionamiento alguno sobre las diferencias con las que se llega al momento de firmar un contrato. Se trata de un supremacismo mercantil.

Para quebrar el supremacismo: hacia una economía política de la interdependencia radical

El supremacismo mercantil no necesita apelar al racismo o al sexismo para descartar poblaciones. Todo su edificio teórico se basa en que es el mercado sin intervención el que divide al mundo entre éxito y fracaso. Para que el argumento funcione, es necesario borrar la historia y desconocer la violencia alrededor de la formación actual de la propiedad privada. Es sencillo demostrar quiénes fueron los que tuvieron ventajas iniciales y quienes tuvieron completamente vedados los derechos de propiedad. El que nació león reina en la selva ¿quién lo va a cuestionar? En esta economía política de ultraderecha hay una base supremacista que empalma, al narrar desde el lugar de los enriquecidos, con el legado de los fascismos: contra los negros, contra los débiles, contra lo que no sea occidente bélico. Y al mismo tiempo, mantiene una perspectiva de masas: el trabajador o trabajadora, propietario de su fuerza de trabajo, será exitoso si logra, por su astucia personal, un buen contrato. El paradigma del éxito es el empresario que, parado sobre su fortuna, también exige eliminar al Estado porque las leyes del mercado libre le son suficientes.

Detrás de esta idea hay una revolución de derecha. Pretenden transformar a largo plazo el modo en que nos vinculamos, eliminando cualquier forma que intente lo que bajo su mirada es imposible: la deliberación sobre el bien común. Se propone que la vida se rija por parámetros económicos. Por eso urge la democratización de herramientas y nociones básicas que permitan descifrar el discurso y proyectar cómo sería el mundo si su revolución triunfara. Del reverso de esas imágenes, quizás surja lo que durante tanto tiempo nos faltó. Una utopía propia que responda a esta economía política del supremacismo, que reponga la interdependencia, la igualdad radical, que esté libre de autoritarismos y encuentre formas de gobierno donde sea la inteligencia colectiva la que de respuestas.

Propongo preguntas para que los feminismos participemos en el ensayo de una economía política de la interdependencia radical ¿Qué pasaría si nos respondiéramos que al mundo lo movemos quienes trabajamos, tod*s por igual? ¿Qué trabajos serían indelegables? ¿Qué tareas relegaríamos al Estado, cuáles a la comunidad?